

**Liutprando de Cremona**

**INFORME DE SU  
EMBAJADA A  
CONSTANTINOPLA**

***LIUTPRANDO DE CREMONA***

**INFORME DE SU EMBAJADA  
A CONSTANTINOPLA**

*TRADUCCIÓN*.....3

*ORIGINAL LATINO*.....24

# TRADUCCIÓN

## INFORME DE LA EMBAJADA A CONSTANTINOPLA DE LIUTPRANDO DE CREMONA

Liutprando, obispo de la santa iglesia de Cremona, desea, anhela y reza porque los Otones, emperadores invencibles de los romanos, y la muy gloriosa Adelaida, florezcan, prosperen y triunfen.

1. Cuál fue la causa de que no recibieras mis primeras cartas ni a mi emisario, la siguiente exposición lo aclarará. En el día anterior a las nonas de junio<sup>1</sup> llegamos a Constantinopla, y allí, como muestra de falta de respeto a quienes nos enviaban, vergonzosamente recibidos, fuimos tratados severa y vergonzosamente. Fuimos encerrados en un palacio, bastante grande ciertamente, pero descubierto, que ni nos protegía del frío ni rechazaba el calor. Soldados armados montaban guardia, y nos impedían salir a todos nosotros y a cualquiera otro entrar. Esta morada, a la que sólo quienes estábamos encerrados podíamos acceder, estaba tan distante del palacio que perdíamos el aliento cuando caminábamos para allí, ya que no cabalgábamos. Para aumentar nuestras calamidades, el vino griego nos resultaba imbebible, a causa de que estaba mezclado con brea, resina y yeso. La casa misma no disponía de agua, y con ningún dinero podíamos adquirirla para calmar nuestra sed. A este gran tormento se añadió otro más: nuestro guardián, que estaba a cargo de nuestro sustento diario. Por su gusto nos habría suministrado el infierno, que no la tierra; ya que él, como un torrente que todo lo inunda, derramó sobre nosotros toda calamidad, todo pillaje, todo gasto, todo tormento, toda miseria que pudo idear. Ni en ciento veinte días pasó uno solo sin proporcionarnos penas y gemidos.

2. En el día anterior a las nonas de junio, como declaré más arriba, llegamos a Constantinopla ante la puerta Caria y esperamos con nuestros caballos bajo una lluvia que no era ligera, hasta la undécima hora. A la undécima hora, Nicéforo, sin apenas saludar a los que habíamos sido distinguidos como dignos legados, ordenó que nos acercáramos; y fuimos conducidos a la arriba mencionada y odiada casa de mármol, abierta y sin agua. En el octavo día antes de los idus<sup>2</sup>, el sábado antes del Pentecostés, fui conducido a la presencia de su hermano León, mariscal de la corte y canciller. Allí nos agotamos en una gran discusión acerca de vuestro título imperial, ya que él no quería llamaros emperador, que es *basileus* en su lengua, sino que, para insultaros, *rex*, que es el rey en la nuestra. Y cuando le dije que la cosa significada era lo mismo aunque los términos usados para significarlo eran diferentes, él contestó que yo había venido no para hacer la paz, sino para excitar la discordia; y así, con creciente furia recibió vuestras cartas, de modo realmente insultante, y no él mismo sino a través de un intérprete. Personalmente es un hombre bastante dominante, pero que finge humildad.

3. En el séptimo día antes de los idus<sup>3</sup>, durante el sagrado día de Pentecostés, fui conducido al palacio llamado Sala de la Corona ante Nicéforo, una monstruosidad de hombre, un pigmeo, estúpido y como un topo en cuanto a la pequeñez de sus ojos; asqueroso con su barba corta y ancha y espesa y semicana; deshonorado por un cuello de una pulgada de largo; muy hirsuto por la longitud y grosor de su cabello; en color, un etíope; alguien con quien no sería agradable encontrarse en medio de la noche; un extenso vientre, delgado de lomo, muy largo de cadera considerando su corta estatura, pequeño de canillas, proporcionadas en cuanto a sus talones y pies; vestido con una costosa ropa pero demasiado vieja, y oliendo asquerosamente y descolorido por la edad; calzado

---

1 4 de junio de 968.

2 6 de junio.

3 7 de junio.

con zapatos de Sición; osado de lengua, un zorro por naturaleza; en perjurio, y mintiendo, como Ulises. Siempre mis señores y augustos emperadores me parecieron proporcionados, ¡cuánto más proporcionados después de éste! Siempre magníficos, ¡cuánto más magníficos después de éste! Siempre poderosos, ¡cuánto más poderosos después de éste! Siempre tiernos, ¡cuánto más tiernos de aquí en adelante! Siempre llenos de virtudes, ¡cuánto más llenos de aquí en adelante! A su izquierda, y no alineados sino apartados, sentó a los dos insignificantes emperadores, una vez sus amos, ahora sus súbditos. Su discurso comenzó como sigue:

4.—Habría sido correcto para nosotros haber deseado recibirte amablemente y con honor; pero la impiedad de tu amo no lo permite, dado que, invadiéndola como enemigo, ha reclamado para sí Roma; se ha llevado los reinos de Berengario y Adalberto, en contra de la ley y del derecho; ha matado algunos romanos por la espada, otros por la horca, privado a algunos de sus ojos, enviado a otros al exilio; y ha intentado, además, por la matanza o por las llamas, someter ciudades de nuestro Imperio. Y, porque su malvado esfuerzo no pudo tener efecto, ahora te ha enviado a ti, instigador y continuador de esta maldad, a actuar como un espía sobre nosotros simulando la paz.

5. Yo le contesté :

—Mi amo no invadió ni por la fuerza ni tiránicamente la ciudad de Roma; antes bien la liberó de un tirano, mejor digo, del yugo de muchos tiranos. ¿No gobernaron sobre ella esclavos de mujeres?; o lo que es peor y más vergonzoso, prostitutas ellas mismas. Me imagino que vuestro poder o el de vuestros predecesores, que sólo por el nombre eran llamados emperadores de los romanos y no lo eran en realidad, dormía entonces. Si eran poderosos, si eran emperadores de los romanos, ¿por qué permitieron que Roma estuviera en manos de prostitutas? ¿No eran algunos de ellos muy santos Papas desterrados, otros tan oprimidos que no eran capaces de tener sus provisiones diarias o los medios para dar limosnas? ¿No envió Adalberto desdeñosas cartas a los emperadores Román y Constantino, sus predecesores? ¿No saqueó las iglesias de los muy santos apóstoles? Y ninguno de vosotros, emperadores, se preocupó por vengar un delito tan indigno y devolver la santa iglesia a sus condiciones apropiadas guiado por el celo por Dios. Vosotros lo descuidasteis, mi amo no lo descuidó. Puesto que elevándose de los confines de la tierra y viniendo a Roma, removié al impío y devolvió a los vicarios de los santos apóstoles su poder y todo su honor. Y después, a aquellos que se habían levantado contra él y contra el señor Papa, según los decretos de los emperadores romanos Justiniano, Valentiniano, Teodosio y los otros, los mató, estranguló, colgó, y envió al exilio como infractores de su juramento, como hombres sacrílegos, como torturadores y saqueadores de sus señores, los Papas. Si él no lo hubiera hecho así, habría sido impío, injusto, un tirano cruel. Es conocido que Berengario y Adalberto, haciéndose sus vasallos, recibieron el reino de Italia con un cetro de oro de su mano, y que ellos, prestando un juramento, prometieron lealtad en presencia de criados suyos, los cuales todavía viven y están actualmente en esta ciudad. Y porque, a instigación del diablo, ellos pérfidamente violaron esta promesa, él los privó de su reino justamente como desertores y rebeldes contra él. Tú mismo hubieras hecho lo mismo a aquellos que habiendo sido sus súbditos, después se rebelaron.

6.—Pero los vasallos de Adalberto —dijo él— no reconocen esto.

Le contesté:

—Si él lo niega, cualquiera de mi grupo está dispuesto a mostrar mañana por medio de un duelo que es así.

—Bien —dijo él—, puede ser, como dices, que haya actuado así. Explica ahora por qué con guerras e incendios atacó tu amo los límites de nuestro Imperio. Éramos amigos, y esperábamos por medio de un matrimonio, acceder a una unión indisoluble.

7.—El territorio que decís que pertenece a vuestro Imperio —contesté—, pertenece, como la

nacionalidad y la lengua del pueblo lo demuestra, al reino de Italia. Los Lombardos lo tuvieron en su poder, y Luis, el emperador de los Lombardos o Francos, lo liberó de la mano de los Sarracenos, destruyendo a muchos de ellos. También Landolfo, príncipe de Benevento y Capua, lo sojuzgó y mantuvo en su poder durante siete años. Tampoco habría pasado hasta ahora del yugo de su servidumbre o aquel de sus sucesores, si el emperador Román, dando una inmensa suma de dinero, no hubiera comprado la amistad de nuestro rey Hugo. Y fue por esta razón que él unió en matrimonio a su sobrino y tocayo con la hija bastarda de este mismo rey nuestro, Hugo. Y, como veo, vosotros explicáis, no por la bondad sino por la debilidad el que, después de adquirir Italia y Roma, él se las dejó por tantos años. El vínculo de amistad, sin embargo, que vosotros realmente deseasteis, como decís, y que se formará por medio del matrimonio, lo vemos como una artimaña y una trampa: exigís realmente algo, que la situación de los acontecimientos no os permite exigir, ni a nosotros conceder. Pero, a fin de que ahora todo engaño pueda ser develado y la verdad no sea despreciada, mi amo me ha enviado, de modo que si tú te complaces en conceder la hija del emperador Román y de la emperatriz Teófano al hijo de mi amo, Otón, el augusto emperador, y lo confirmas con un juramento, yo juraré que, a cambio de tales favores, él observará y hará esto y esto. Pero ya mi amo te ha dado a ti, como a su hermano, la mejor promesa de su amistad al devolvarte, por mi intervención, de quien dices que este mal ha sido hecho, toda la Apulia que estaba sometida a su dominio. De lo cual hay tantos testigos como habitantes en toda la Apulia.

8.—La segunda hora —dijo Nicéforo— ya ha pasado. La solemne procesión a la iglesia está por comenzar. Hagamos ahora lo que la hora exige. A su tiempo contestaremos a lo que has dicho.

9. ¡Que nada me impida describir esta procesión, y a mis amos el oír sobre ella! Una numerosa multitud de comerciantes y personas de baja condición, reunidas en este festival para recibir y hacer honor a Nicéforo, ocupaba ambos lados del camino del palacio a Santa Sofía como muros, desfiguradas con pequeños y delgados escudos y con despreciables lanzas. Y sirvió para aumentar esta desfiguración que la mayor parte de esta misma muchedumbre en su honor (de Nicéforo), marchaba con los pies descalzos. Creo que ellos pensaban de esta manera embellecer mejor aquella santa procesión. También los nobles que pasaban con él a través de esta multitud plebeya y descalza, estaban vestidos con túnicas que eran muy grandes, y que eran también muy viejas. Habría sido mucho más conveniente si hubieran marchado con su ropa de todos los días. No había nadie cuyo abuelo hubiera poseído una de estas ropas cuando era nueva. Nadie allí lucía oro, nadie gemas, salvo Nicéforo solo, a quien los adornos imperiales, comprados y preparados para sus antepasados, aparecían todavía más repugnantes. Por su salvación, que es más apreciada para mí que la propia, una ropa preciosa de sus nobles vale lo que cien de éstas, y más también. Fui conducido a esta procesión y ubicado en un lugar elevado al lado de los cantantes.

10. Y como un monstruo que se arrastra, él avanzó hacia allí, y los cantantes lanzaron un grito en la adulación:

—Contemplad como la estrella de la mañana se acerca a la aparición de Eos; él refleja en sus miradas los rayos del sol; él, la pálida muerte de los Sarracenos: Nicéforo, el soberano.

Y ellos consecuentemente cantaron:

—¡Larga vida al soberano Nicéforo! ¡Adoradlo toda la gente, apreciadlo, doblad el cuello solamente ante él!

Cuánto más verdaderamente podrían haber cantado: «¡Vengan, brasas apagadas, tontos; ancianas en su paseo, demonios del bosque en la mirada; vosotros, campesinos; vosotros, frecuentadores de sitios asquerosos; vosotros, lúbricos; vosotros, cornudos; vosotros, cuadrúpedos; ¡hirsuto, rebelde, rústico, bárbaro, áspero, peludo, un rebelde, un Capadocio!»

Y así, henchido por esos tontos mentirosos, entra en Santa Sofía, con sus amos, los emperadores, siguiéndole retrasados. Su escudero, con una flecha como pluma, desde lejos, y, con

el beso de paz, adorándolo en los sitios de la iglesia en la era que está en progreso a partir del tiempo cuando comenzó a reinar, y así aquellos que no existían entonces, se enteran de qué es la era.

11. En ese mismo día él me ordenó que fuera su invitado. Pero, sin embargo, no considerándome bastante digno como para ser acomodado por encima de cualquiera de sus nobles, me senté en el décimo quinto puesto tras él, y sin mantel alguno. No sólo nadie de mi grupo se sentó a la mesa, sino que ninguno de ellos vio siquiera la casa a la cual yo era un invitado. Durante una comida asquerosa y nauseabunda, que fue lavada con aceite después a la manera de los borrachos, y humedecida también con un licor de pescado sumamente malo, me hizo muchas preguntas acerca de vuestro poder, muchas acerca de vuestros dominios y de vuestro ejército. Y cuando yo le contesté por consiguiente y verdaderamente:

—Mientes.

Él dijo:

—Los soldados de tu amo no saben cómo montar a caballo, ni saben tampoco luchar a pie; el tamaño de sus escudos, el peso de sus petos, la longitud de sus espadas, y la carga de sus cascos no les permite luchar de ninguno de los dos modos. —Entonces sonriendo, añadió:— Su glotonería también les impide, ya que su Dios es su vientre, su coraje, aire; su valentía, embriaguez. Su ayuno significa disolución, su sobriedad, pánico. Tampoco tiene tu amo suficientes flotas en el mar. Yo sólo tengo una fuerza marina: le atacaré con mis barcos, invadiré sus ciudades marítimas por medio de la guerra, y a aquellas que estén próximas a los ríos, las reduciré a cenizas. ¿Y cómo, pregunto, puede él hasta en tierra resistirnos con sus escasas fuerzas? Su hijo estaba allí, su esposa estaba allí, los sajones, suabos, bávaros, estaban todos con él: y si ellos no sabían lo suficiente y eran incapaces de tomar una pequeña ciudad que se les resistió, como van a ellos resistirme cuando yo vaya, yo que soy seguido por tantas tropas como

«Gargara tiene espigas de grano, o retoños de uva la isla de Lesbos,  
Las estrellas que se encuentran en el cielo, u ondas en el ondulante océano.»

12. Cuando deseé contestarle y darle una respuesta digna de su jactancia, él no me lo permitió; pero añadió como para mofarse de mí:

—Ustedes no son romanos, sino lombardos.

Y cuando intentó seguir adelante, mientras agitaba la mano para imponerme silencio, dije encolerizado:

—La Historia enseña que el fraticida Rómulo, por quien son así llamados los romanos, nació en adulterio; y que hizo un asilo en el que recibió a deudores insolventes, esclavos fugitivos, homicidas y aquellos que eran dignos de la muerte por sus hechos. Y llamó a cierto número de tales y los llamó romanos. De tal nobleza descienden aquellos que tú llamas soberanos universales, es decir, emperadores; a quienes nosotros, a saber Lombardos, Sajones, Francos, Lotaringios, Bávaros, Suabos, Burgundios, tanto despreciamos, que cuando estamos enojados, no podemos llamar nuestros enemigos de modo más desdeñoso que romano, comprendiendo en ésta sola cosa, que hay en el nombre de romanos todo lo que hay de bajeza, timidez, avaricia, lujo, mentira: en una palabra, de maldad. Pero dado que vosotros sostenéis que no somos buenos guerreros e ignoramos la equitación, quizás los pecados de los cristianos harán que permanezcáis en esta dureza de corazón: la próxima batalla mostrará lo que sois, y cómo de belicosos somos nosotros.

13. Nicéforo, exasperado por estas palabras, ordenó silencio con su mano, y pidió que la larga mesa estrecha fuera llevada, y que yo volviera a mi odiada residencia, o para hablar más realmente, mi prisión. Allí, después de dos días, a consecuencia del disgusto, así como del calor y la sed, fui atacado por una severa enfermedad. Y, en efecto, no había uno de mis compañeros que, habiendo bebido de la misma taza de la pena, no temiera que se acercaba su último día. ¿Por qué no deberían

ellos enfermar, pregunto, si su bebida en vez del mejor vino era la salmuera; cuyo lugar de descanso no eran laureles, no era paja, ni siquiera tierra, sino duro mármol?; ¿almohada de quién era una piedra, cuya casa descubierta no protegía ni del calor, ni de la lluvia, ni del frío? La salvación en sí misma, para usar una expresión común, si se hubiera derramado sobre ellos, no podría haberlos salvado. Debilitado por lo tanto por mis propias tribulaciones y aquellas de mis compañeros, llamé a mi guardián, o mejor dicho a mi perseguidor, y obtuve, no sólo por rezos, sino por dinero, que llevara mi carta que contiene lo que sigue, al hermano de Nicéforo:

14. «Al curopalata y logoteta del palacio, León, del Obispo Liutprando. Si el muy ilustre emperador piensa conceder la petición para la que he venido, el sufrimiento que aquí soporto no agotará mi paciencia; sólo su señoría debe ser instruido por mis cartas y por un enviado a quién no retendré aquí sin razón. Pero si el caso es el contrario, hay aquí un barco de transporte de los Venecianos que está justo por zarpar. Permitidles que me acepten embarcar dado que estoy enfermo, de modo que, si el tiempo de mi disolución está cerca, mi tierra natal puede recibir al menos mi cadáver».

15. Cuando él hubo leído estas líneas, me ordenó que fuera tras cuatro días. Con él se sentaban para hablar de su asunto, según su costumbre, los hombres más sabios y hábiles con la elocuencia ática: Basilio, el chambelán principal, el secretario de estado principal, el jefe principal del guardarropa y otros dos funcionarios. Comenzaron su discurso como sigue:

—Díganos, hermano, para qué habéis hecho semejantes esfuerzos para venir aquí.

Cuando les dije que era a causa del matrimonio que debía ser el fundamento para una paz perdurable, ellos dijeron:

—Es una algo nunca oído que la hija nacida en la púrpura de un emperador nacido en la púrpura pudiera ser unida en matrimonio con naciones extrañas. Pero aunque busquéis tan alto favor, recibiréis lo que deseáis, si a cambio dais lo que es correcto: Rávena, propiamente y Roma con todos los sitios contiguos que se extienden desde allí hasta nuestras posesiones. Pero si deseáis la amistad sin el matrimonio, permita tu amo a Roma ser libre; y que los príncipes de Capua y Benevento, los cuales eran antes esclavos de nuestro Imperio y ahora son rebeldes, vuelvan a su antiguo sometimiento.

16. Yo les contesté:

—Quizás ignoréis que mi amo gobierna sobre príncipes esclavos más poderosos que Pedro, el rey de los búlgaros, que se ha casado con la hija del emperador Cristóforo.

—Pero Cristóforo —dijeron ellos—, no nació en la púrpura.

17.—Pero Roma —dije—, a la que deseáis poseer libremente, ¿a quién sirve, a quién paga tributo? ¿No sirvió antes a prostitutas? Y mientras vosotros dormíais, impotentes, ¿no la liberó mi amo, el augusto emperador, de una servidumbre tan vergonzosa? Constantino, el augusto emperador que fundó esta ciudad y la llamó por su nombre, como soberano mundial, dio muchos regalos a la santa iglesia apostólica romana, no sólo en Italia, sino en casi todos los reinos occidentales; también al Este y Sur de Grecia, a saber, Judea, Persia, Mesopotamia, Babilonia, Egipto, Libia: como se recuerda en nuestra tierra. Ahora independientemente de lo que sea, en Italia y también en Sajonia y Baviera o en cualquiera de los dominios de mi amo, todo lo que pertenece a la iglesia de los benditos apóstoles: él los ha conferido al vicario de aquellos muy santos apóstoles. Y puedo yo negar a Dios si mi amo ha retenido de todos éstos a una ciudad, un estado, un vasallo o un siervo. ¿Pero por qué no hace vuestro emperador lo mismo? ¿Por qué no restaura a la iglesia de los apóstoles lo que hay en su reino de modo que él pueda hacerlo rico y libre como es por el trabajo y la munificencia de mi amo, más rico todavía y más libre?

18.—Pero esto —dijo el jefe de chambelanes Basilio—, él lo hará tan pronto como Roma y la iglesia romana estén subordinadas a su voluntad.

—Cierta hombre —dije—, habiendo sufrido muchas heridas por otro, se acercó a Dios con estas palabras: «¡Señor, véngame de mi adversario!» A quien el Señor dijo «¡Lo haré el día en que daré a cada hombre según sus obras!» «¡Ay!», dijo él, «¡qué tarde será!»

19. Ante lo cual todos, excepto el hermano del emperador, temblaron de risa. Terminaron entonces la entrevista y ordenaron que fuera conducido de vuelta a mi odiado domicilio, y fuera guardado con gran cuidado hasta el día, honrado por personas religiosas de los santos apóstoles. En esta ocasión festiva el emperador me ordenó (estaba muy enfermo en aquel tiempo), y también a los enviados búlgaros que habían llegado el día anterior, reunirme con él en la iglesia de los santos apóstoles. Y cuando después de los locuaces cantos de alabanzas (a Nicéforo) y la celebración de la misa, fuimos invitados a la mesa, él colocó por encima de mí en nuestro lado de la mesa, que era larga y estrecha, al enviado de los búlgaros que estaba pelado a la manera húngara, ceñido con una cadena de bronce, y como me pareció, un catecúmeno; claramente en desprecio vuestro, mis augustos amos. Por su decisión yo fui despreciado, rechazado y desdeñado. Pero agradezco al Señor Jesucristo, a quién vos servís con toda el alma, que fui considerado digno de sufrir el insulto por vuestro bien. Sin embargo, mis amos, considerando que fuisteis insultados vosotros y no yo, dejé la mesa. Y cuando yo estaba por marcharme indignado, León, mariscal de la corte y hermano del emperador, y Simeón, secretario estatal principal, subió donde yo estaba, ladrándome esto:

—Cuando Pedro, el rey de los búlgaros, casó con la hija de Cristóforo, fueron mutuamente preparado artículos y confirmados con un juramento en el sentido de que para nosotros, los enviados de los búlgaros debían ser preferidos, honrados y apreciados por encima de los enviados de todas las otras naciones. Aquel enviado de los búlgaros aunque, como usted dice y como es verdadero, es pelado, sucio y ceñido con una cadena de bronce, es sin embargo un patricio; y decretamos y juzgamos que no sería correcto dar a un obispo, sobre todo a uno Franco, preferencia sobre él. Y ya que sabemos que usted considera esto realmente impropio, nosotros no le permitiremos ahora, como usted espera, volver a sus cuartos, pero le obligaremos a tomar el alimento en un apartamento separado, con los criados del emperador.

20. Debido a la incomparable pena en mi corazón, no les di respuesta alguna, pero hice lo que ellos ordenaron; juzgando que la mesa no era un lugar conveniente donde (no diré para mí, es decir el obispo Liutprando, pero por quien le envió) un enviado de los búlgaros es preferido. Pero el sagrado emperador calmó mi pena con un gran regalo, enviándome de entre sus platos más delicados una cabra gorda, que él mismo había compartido, deliciosamente rellena de ajo, cebollas y puerros; remojada en salsa de pescado: ¡Un plato que yo deseaba entonces que estuviera sobre vuestra mesa, de modo que vos, que no creéis que las delicadezas del sagrado emperador sean deseables, se convertiría al fin en creyente ante esta vista!

21. Cuando pasaron ocho días y los búlgaros se habían marchado ya, considerando que yo juzgué muy elevada su mesa, me obligó, enfermo como estaba, a cenar con él en el mismo lugar. Estaban presentes también, con muchos obispos, el patriarca; en cuya presencia me hizo muchas preguntas acerca de las Sagradas Escrituras; las que, inspirándome el Espíritu divino, expuse con elegancia, y por fin, a fin de hacerme feliz sobre vos, me preguntó que sínodos reconocemos. Cuando le mencioné Nicea, Calcedonia, Éfeso, Cartago, Ancira, Constantinopla...

—Ah, ah, ah —dijo él—, usted ha olvidado de mencionar Sajonia, y, si usted nos pregunta por qué nuestros libros no lo contienen, le contesto que sus creencias son demasiado jóvenes y no han sido capaces de alcanzarnos.

22. Contesté:



—Aquel miembro del cuerpo donde la enfermedad tiene su asiento debe ser quemado con el hierro ardiente. Todas las herejías han emanado de usted, han prosperado entre ustedes; por nosotros, esto es por las naciones occidentales, ellos han sido aquí estrangulados, aquí se les puso el punto final. Los sínodos de Roma o de Pavía, aunque ocurrían a menudo, no los cuento aquí. Un empleado romano, en efecto, luego el Papa universal Gregorio que es llamado por usted *Dialogus*, liberó a Eutiquio, el patriarca herético de Constantinopla, de su herejía. Este mismo Eutiquio dijo, y no sólo dijo sino que enseñó, proclamó y siguió escribiendo, que asumiríamos en la Resurrección no la verdadera carne que tenemos aquí, sino una cierta carne fantástica. El libro que contiene este error fue, de una manera ortodoxa, quemado por Gregorio. Enodio, además, obispo de Pavía, fue, debido a cierta otra herejía, enviado aquí, esto es a Constantinopla, por el patriarca romano. Él lo reprimió, y restauró la enseñanza ortodoxa católica. La raza de los sajones, a partir del tiempo en que recibió el santo bautismo y el conocimiento de Dios, no ha sido manchada por ninguna herejía que habría dado un sínodo necesario para corregir un error que no existió. Ya que declaras que la fe de los sajones es joven, quiero también afirmar lo mismo; ya que siempre la fe de Cristo es joven y no sin aquellos, aquellos cuyas obras secundan su fe. La fe no es joven, sino vieja donde las obras no la acompañan; pero la fe es desdeñada, como si fuera, por su edad, como una ropa desgastada. Pero yo sabía con seguridad de un sínodo que fue realizado en Sajonia en el cual fue decretado y confirmado que era más apropiado luchar con la espada que con la pluma, y mejor rendirse a la muerte que volver la espalda al enemigo.

«¡Su propio brazo ha experimentado la verdad de esto», dije en mi corazón «y puedan ellos (los sajones) tener pronto la ocasión para mostrar cuán guerreros son!»

23. Durante este mismo día, después del mediodía, me ordenó que acudiera a él durante su paseo por el palacio, aunque yo estaba tan débil y cambiado que las mujeres con quienes me encontré antes, gritaban asombradas «*Maná, maná*», compadeciéndose de mi miseria, golpeaban sus pechos con sus manos y decían: «pobre hombre enfermo». Entonces, levantando mis manos al Cielo, deseé, cuando se acercaba Nicéforo (y mientras vos estabais ausente): ¡Oh, si pudiera ser realizado! Pero sin embargo, podéis creerme bien, me hizo reír un tanto, al montarse (él, un hombre muy pequeño) en un caballo impaciente y desenfrenado, en una bestia muy grande. Mi mente se imaginó una de aquellas muñecas que los eslavos atan a un potro, permitiéndole luego seguir a su madre sin una rienda.

24. Después de esto fui conducido nuevamente con mis compañeros, y compañeros presidiarios, al odiado domicilio arriba mencionado; donde durante un espacio de tres semanas la conversación versó sobre que nadie nos salvaría, debido a lo cual mi mente imaginó que Nicéforo nunca nos dejaría irnos, y mi ilimitada tristeza me provocó una enfermedad tras otra, de modo que yo hubiera muerto de no tener a la madre de Dios, que por sus ruegos, obtuvo mi vida del Creador y Su hijo; como me fue mostrado no por una fantasía, sino por una verdadera visión.

25. Durante estas tres semanas, tenía Nicéforo su campamento fuera de Constantinopla, en un lugar llamado «Las Fuentes»; y allí me ordenó que fuera, y, aunque yo estaba tan débil que no sólo de pie sino hasta sentando me parecía llevar una carga pesada; me obligó a estar de pie ante él con la cabeza descubierta; algo que estaba completamente perjudicial dado mi pésimo estado de salud. Y me dijo:

—Los enviados de tu rey Otón que estaban aquí antes de que vinieras, me prometieron bajo juramento (y el documento de juramento puede ser presentado) que él nunca, de ningún modo, traería escándalo sobre nuestro Imperio. ¿Y puede haber peor escándalo que el de que se haga llamar emperador, o que usurpe por sí mismo las provincias de nuestro Imperio? Ambas cosas son insoportables; y si ambas son insoportables, ante todo no debe soportarse, ni debe ser oído, que él se llame a sí mismo emperador. Pero si tú confirmas lo que ellos prometieron a nuestra majestad, te

permitiré irte inmediatamente rico y feliz.

Esto además lo dijo no a fin de que yo pudiera esperar que mantuviera el compromiso, que, aun en mi locura, yo hubiera hecho; pero él deseaba tener en la mano algo que él pudiera mostrar a tiempo que conviniera a su alabanza y a nuestra vergüenza.

26. Le contesté:

—Mi muy santo amo, más sabio dado que está lleno del espíritu de Dios, previendo esto que tú realmente deseas, me escribió instrucciones que también refrendó con su sello, no sea que yo obrara en contra de él: en el sentido de que yo no superara los límites que él me había puesto. —(Usted sabe, mi augusto amo, en qué confié cuando dije esto)— Deje que estas instrucciones sean presentadas, e independientemente de lo que él ordene, será confirmado por un juramento mío. Pero en cuanto a lo que los anteriores enviados, sin la orden de mi señor, prometieron, juraron o escribieron, en palabras de Platón: «La culpa es de el que desea, el dios no tiene errores».

27. Después de esto llegamos a la cuestión de los muy nobles príncipes de Capua y Benevento, a quienes él llama sus esclavos, y debido a quienes una pena interior le domina.

—Tu señor —dijo él—, ha tomado a mis esclavos bajo su protección; si él no los deja ir y volver a su antigua servidumbre, esto será sin nuestra amistad. Ellos mismos exigen ser dejados nuevamente conforme a nuestro gobierno, pero nuestra dignidad imperial los rechaza, ya que pueden conocer y experimentar cuan peligroso es para los esclavos desaparecer de sus amos y escapar a la esclavitud. Y es más apropiado para su amo devolvérmelos como amigo, que renunciar a ellos contra su voluntad. Ellos aprenderán, en efecto, si mi vida resiste, lo que es engañar a su señor; lo que es abandonar su servidumbre. ¡Y ahora mismo, pienso, ellos sienten lo que digo, - nuestros soldados que están más allá del mar, trayéndolos para ilustrar el caso!

28. A esto él no me permitió contestar; pero, aunque deseando marcharse, ordenó que yo volviera a su mesa. Su padre se sentó con él, me pareció un hombre de unos ciento cincuenta años. Ante él, los griegos cantan himnos de alabanza (no con descaro), que Dios puede multiplicar sus años. De esto podemos colegir cuan tontos son los griegos; cuan orgullosos de tal gloria; cuan aduladores; cuan avaros. Puesto que no sólo a un anciano sino a un anciano completamente agotado, ellos le desean lo que saben con seguridad que la naturaleza no le concederá. Y el anciano agotado se alegra de esto que le es deseado que, como él sabe, Dios no le concederá; y que, si lo hiciera, sería para su desventaja, y no para su ventaja. ¡Y Nicéforo, si quisiera, podría alegrarse de ser llamado el príncipe de paz, y la estrella de la mañana! Llamar a un débil, fuerte, a un tonto, sabio, a un petiso, alto, a un negro, blanco, a un pecador, santo, es, créame, no un elogio sino un insulto. Y aquél que se alegra de ser conocido por tener extraños atributos, más que aquellos que se ajustan debidamente a él, se parecen a aquellas aves cuyos ojos la noche ilumina y el día ciega.

29. Pero volvamos a la cuestión que estamos tratando. En esta comida (cosa que no había hecho antes) ordenó leer en voz alta una homilía de San Juan Crisóstomo sobre los Hechos de los Apóstoles. Al final de esta lectura, cuando pedí permiso para volver contigo, asintiendo afirmativamente con la cabeza, él ordenó a mi perseguidor llevarme de vuelta con mis compañeros y cohabitantes, los leones. Tras esto, no fui recibido por él sino hasta el día trece antes de las Calendas de Agosto<sup>4</sup>, pero fui diligentemente guardado, no fuera que yo pudiera disfrutar del discurso de alguno que podría indicarme sus acciones. Mientras tanto ordenó a Grimizo, el mensajero de Adalberto, ir donde él y le ofreció retornar con la flota imperial, Esta consistía de veinticuatro barcos quelandianos, dos rusos y dos barcos galos, no sé si envió a otros que no vi. La valentía de sus soldados, mis señores y augustos emperadores, no requiere ser ensalzada, la debilidad de sus adversarios, aunque esto a menudo ha sido el caso con otras naciones; el último de

---

4 20 de julio.

los cuales, y el más débil en comparación, han abatido la valentía griega y los han hecho tributarios. Ya que como no le intimidaría si yo anunciara que eran muy fuertes y comparables a Alejandro el macedonio, así también no pongo os encorajino cuando relato su debilidad, verdadera como es. Deseo que pueda creerme, y sé que me creerá, que tú con cuatrocientos de tus guerreros puedes matar al ejército entero, si las zanjas o los muros no lo impiden. Y sobre este ejército, en desprecio a ti como pienso, se ha colocado al mando una especie hombre, una especie, digo, porque ha dejado de ser un macho y no puede convertirse en hembra. Adalberto ha enviado la palabra a Nicéforo que tiene ocho mil caballeros en armas, y dice que, si el ejército griego le ayuda, él, con ellos, puede ponerte en fuga o aniquilarte. Y le pide a su rival que le envíe el dinero, para que de ese modo pueda más fácilmente inducir a sus tropas a luchar.

30. Ahora bien, sin embargo, mis señores, escuchad las artimañas de los griegos, y por un solo ejemplo comprendedlo todo. Nicéforo dio a aquel esclavo a quien había confiado el ejército que él había reunido y alquilado, una suma considerable de dinero para ser dispuesta como sigue: si Adalberto, como prometió, se unía a él con siete mil o más caballeros en armas, entonces él debía distribuir entre ellos aquella suma; y Cona, hermano de Adalberto, con su ejército y el griego debía atacarle; pero Adalberto debía ser diligentemente guardado en Bari, hasta que su hermano hubiera vuelto habiendo obtenido la victoria. Pues si Adalberto cuando llegaba, no traía con él tantos miles de hombres, la orden era que fuera tomado, atado, y entregado a ti cuando llegaras; ¡además, que el dinero que estaba destinado a él, Adalberto, fuera entregado en sus manos! Ah, que guerrero, que fidelidad. Él desea traicionar a quien él prepara un defensor; él prepara un defensor para quien desea destruir. Él es fiel a nadie, hacia ambos, falso. Él hace lo que no tenía que hacer y tenía que hacer lo que no hizo. ¡Pero así sea, él obró como uno puede esperar de los griegos! Pero volvamos a la materia en cuestión.

31. Durante el día catorce antes de las Calendas de agosto<sup>5</sup> despidió aquella flota variopinta, mientras yo la observaba desde mi odiada morada. En el día trece<sup>6</sup>, además, día en el cual los frívolos griegos celebran con juegos teatrales la ascensión del profeta Elías, ordenó que yo fuera donde él y dijo:

—Nuestra majestad imperial piensa conducir un ejército contra los asirios, no como tu amo hace, contra seguidores de Cristo. Ya el año pasado deseé hacer esto, pero oyendo que tu amo tenía la intención de invadir el territorio de nuestro Imperio, dejando a los asirios ir, giramos nuestras riendas contra él. Su enviado, el veneciano Dominico nos encontró en Macedonia, y, con mucho trabajo y esfuerzo, nos indujo a volver, afirmándonos con un juramento que su amo nunca pensaría en tal cosa, mucho menos hacerla. ¡Volved, por lo tanto. —Cuando escuché esto dije para mí, «Gracias a Dios!»— Y anunciad esto y lo otro a tu amo; si él me da satisfacción, regresad aquí otra vez.

32. Yo contesté:

—Si la muy santa majestad me ordena que yo vuele rápidamente a Italia, sé con seguridad que mi amo realizará lo que su majestad desea, y volveré con júbilo.

Con qué espíritu dije esto, ay, manténgaselo escondido. Puesto que sonriendo, asintió con la cabeza y mientras yo le adoraba hasta los pies y me marchaba, me ordenó irme y acudir a su comida, que olía fuertemente a ajo y cebollas y era asquerosa con aceite y jugo de pescado. Durante este día obtuve por mis muchas oraciones que él se dignara a aceptar mi regalo, que a menudo desdeñaba.

33. Cuando nos sentábamos a su larga y estrecha mesa, que estaba cubierta sólo para algunos

---

5 19 de julio.

6 20 de julio.

de ellos (en su mayor parte, sin embargo, estaba descubierta) hizo chistes sobre los Francos, bajo cuyo nombre incluyó a los latinos así como a los germanos; y me pidió que le dijera dónde estaba situada la ciudad de mi obispado y con qué nombre se la conocía. Dije:

—Cremona es vecina del Eridan<sup>7</sup>, el rey de los ríos de Italia. ¡Y ya que su majestad imperial se apresura a enviar barcos quelandianos allí, puede esto serle de ventaja, a mí por haberle visto y conocerle! Conceda paz al lugar, que al menos por su favor pueda seguir existiendo, ya que no puede resistírsele.

Pero el astuto de él vio que dije esto irónicamente, y con talante sumiso prometió que lo haría; y me juró en virtud de su santo Imperio, que yo no sufriría mal alguno, pero que debería dirigirme próspera y rápidamente al puerto de Ancona con sus barcos quelandianos. Y esto me lo juró, golpeando su pecho con sus dedos.

34. Pero advertí cómo hubo jurado impíamente. Todo esto fue dicho y hecho en el día trece antes de las Calendas de Agosto durante el segundo día de la semana (lunes); día a partir del cual, hasta el noveno, no recibí provisión alguna suya. Y este era en un momento en que el hambre en Constantinopla era tan grande que por tres piezas de oro yo no podía proporcionar una comida para mis veinticinco compañeros y los cuatro guardias griegos. Durante el cuarto día de aquella semana, Nicéforo abandonó Constantinopla para marchar contra los asirios.

35. En el quinto día su hermano me llamó ante él y se dirigió a mí como sigue:

—El santo emperador ha ido adelante y yo he permanecido hoy en casa a sus órdenes. Decidme, entonces, si realmente deseas ver al santo emperador, y si tienes que comunicarnos alguna otra cosa que no nos hayas comunicado todavía.

Le contesté:

—No tengo razón alguna para ver al santo emperador o de relatarle cualquier cosa nueva; yo pido tan solo que, según la promesa del santo emperador, se me permita cruzar en sus barcos quelandianos al puerto de Ancona.

Al oír esto, (los griegos están siempre listos a jurar por la cabeza de otro), comenzó a jurar que así lo haría por la cabeza del emperador, por su propia vida, por sus niños, que Dios, según lo dijo, debía preservar. Cuando le pregunté:

—¿Cuándo?

Él contestó:

—Tan pronto como el emperador se haya ido; ya que los delongaris en cuyo mano todo el poder sobre los barcos descansa, te verán cuando el santo emperador se haya marchado.

Engañado por esta esperanza, me marché con alegría.

36. Pero dos días después, el sábado, Nicéforo me convocó a Umbria, que es un lugar situado a dieciocho millas de Constantinopla. Y me dijo:

—Pensé que habías venido aquí como un hombre distinguido y recto, a fin de acceder totalmente a mis demandas y establecer una amistad perpetua entre mi persona y tu amo. Pero como, debido a tu dureza de corazón, no quieres hacerlo, haz por lo menos algo que sí puedes con perfecto derecho hacer; a saber, promete que tu amo no prestará ayuda alguna a los príncipes de Capua y Benevento, mis esclavos, a los que estoy a punto de atacar. Ya que él no nos da nada propio, déjeme al menos recuperar lo que es nuestro. Es una cosa conocida que sus padres y abuelos dieron tributo a nuestro Imperio, y que ellos mismos harán dentro de poco lo mismo, y para esto nuestro ejército Imperial se esforzará.

Le contesté:

—Aquellos príncipes son nobles de primera línea y vasallos de mi señor; y, si él ve que su ejército los ataca, les enviará tal ayuda que les permitirá aniquilar tus fuerzas y llevarse aquellas dos

---

7 El río Po,

provincias que más allá del mar.

Entonces, hinchándose como un sapo y muy enojado, dijo:

—Márchate. Por mí, por mis padres que me engendraron como soy, haré que tu amo piense en otras cosas, antes que volver a proteger esclavos rebeldes.

37. Cuando me marchaba, él ordenó al intérprete que me invitara a la mesa; y convocando al hermano de aquellos dos príncipes, y a Bisantio de Bari, les ordenó que dieran rienda suelta a insultos soeces contra vosotros y contra las razas latina y teutona. Pero como yo me marchaba del asqueroso convite, ellos me enviaron una comunicación en secreto por mensajeros y juraron que lo que ellos habían proferido no había sido por su propia voluntad, sino debido a los deseos y amenazas del emperador. Nicéforo mismo me preguntó en esa comida si vos tenéis campiñas y si en sus campiñas tenéis onagros y otros animales. Cuando yo le contesté que teníais parques y animales en las campiñas, pero no onagros, dijo:

—Te conduciré a nuestro parque y así podrás sorprenderte por su tamaño y al ver a los asnos salvajes.

Fui conducido entonces a un parque que era bastante grande, montañoso y provechoso, pero para nada agradable a la vista; y mientras yo cabalgaba con la cabeza cubierta, el mariscal de la corte me vio desde lejos, y rápidamente me envió a su hijo para decirme que que no debía llevar puesto el sombrero allá donde estaba el emperador, y que debía llevar puesto el *teristro*. Contesté:

—Entre nosotros las mujeres llevan puestas capuchas y velos; los hombres montan a caballo con sus sombreros. Y vosotros no tenéis ningún derecho a obligarme aquí a cambiar la costumbre de mi país, considerando que permitimos a sus enviados conservar las costumbre suyas, ya que con mangas largas, envueltas, adornadas con lentejuelas, con el cabello largo, vestido con túnicas que llegan debajo de los tobillos, ellos montan a caballo, andan y se sientan a la mesa con nosotros; y, lo que a todos nosotros nos parece demasiado vergonzoso, ellos besan a nuestros emperadores solamente con las cabezas descubiertas.

«Que Dios no permita que esto sea hecho por más tiempo» me dije a mí mismo.

—Usted debe entonces volverse atrás —dijo él.

38. Cuando hice esto encontramos, juntos a una manada de cabras, a los llamados onagros. Pero ¿qué tienen de especial estos asnos salvajes? Los nuestros domésticos de Cremona son iguales. Su color, forma y orejas son iguales; son similarmente melodiosos cuando comienzan a rebuznar; se parecen el uno al otro en el tamaño, tienen la misma rapidez, y son alimento igualmente agradable para los lobos. Cuando los vi dije al griego que montaba a caballo conmigo:

—Nunca vi algo parecido en Sajonia.

—Si tu amo se muestra amistoso con el santo emperador —dijo él—, le dará muchos de estos; y no será pequeña gloria para él mismo poseer lo que ninguno de sus distinguidos predecesores ha visto alguna vez.

Pero créanme, mis augustos señores, mi hermano y compañero obispo, el señor Antonio, (de Brixen) puede proveer algunos que no son inferiores, como se observa en los mercados que existen en Cremona; y se pasean no como asnos salvajes, sino como domesticados. Pero cuando mi escolta anunció las susodichas palabras a Nicéforo, él me envió dos cabras, y me dio permiso para marcharme. Al día siguiente él mismo partió hacia Siria.

39. Pero note ahora por qué condujo su ejército contra los asirios. Los griegos y sarracenos tienen libros que llaman *Las Visiones de Daniel*; yo los llamaría *Libros Sibilinos*. En ellos está escrito cuantos años vivirá cada emperador; que cosas, paz o guerra, pasarán durante su reinado; si la fortuna le será favorable a los sarracenos, o al revés. Y así se lee que, en tiempos de este Nicéforo, los asirios no podrán resistir a los griegos, y que él, Nicéforo, sólo vivirá siete años; y que después de su muerte se levantará un emperador peor que él (yo sólo espero que ninguno así pueda

ser encontrado) y más pacífico; en cuyo tiempo los asirios prevalecerán, por lo que pondrán bajo su dominio todas las regiones hasta Calcedonia, no lejos de Constantinopla. Ya que ambos pueblos respetan sus épocas afortunadas; y por la misma causa los griegos avanzan animados, y los sarracenos, en su desesperación, no ofrecen resistencia alguna; esperando el tiempo en el cual ellos puedan avanzar y los griegos, a su turno, no resistan.

40. En efecto, Hipólito, cierto obispo siciliano, escribió de manera similar acerca de tu Imperio y de nuestro pueblo. Yo digo «nuestra gente», a saber, todos aquellos que están bajo tu gobierno; y que era verdadero lo que él predijo acerca de los tiempos presentes.

Las cosas han pasado hasta ahora como él las pronosticó, como he sabido por aquellos que conocen estos libros. Y de sus muchos dichos mencionaré uno, ya que lo que dice ahora está por cumplirse: «el león y su cachorro exterminarán juntos al onagro». Cuya interpretación es, según los griegos: León, es decir el emperador de los romanos o griegos y su cachorro, el rey, a saber, de los francos, expulsarán juntos, en estos días, al asno salvaje, es decir el rey africano de los sarracenos. Interpretación ésta que no me parece verdadera, por la razón de que el león y el cachorro, aunque difieren en tamaño, son sin embargo de una misma naturaleza y especie o clase; y, como mi conocimiento me sugiere, si el león es el emperador de los griegos, no encaja que el cachorro sea el rey de los francos. Ya que aunque ambos son hombres, como el león y el cachorro son ambos animales, aún se diferencian en hábitos tanto, no diré solo como una especie de otra, sino como seres racionales de aquellos que no tienen razón alguna. El cachorro se diferencia del león sólo en la edad; la forma es la misma, la ferocidad la misma, el rugido el mismo. El rey de los griegos lleva el cabello largo, una túnica, mangas largas, una capucha; yace, astuto, sin compasión, astuto como un zorro, orgulloso, falsamente humilde, miserable y avaro; vive sobre el ajo, cebollas, y puerros, y toma agua del baño. El rey de los francos, al contrario, está bellamente afeitado; lleva puesta una ropa que en nada es como la ropa de mujer, y un sombrero; es sincero, sin astucia, bastante misericordioso cuando tiene razón, severo cuando es necesario, siempre realmente humilde, nunca avaro; no vive sobre el ajo, cebollas y puerros para ahorrar animales y, al no comerlos, poder venderlos y acopiar dineros. Tú has observado la diferencia; no aceptes su interpretación, ya que o se refiere al futuro, o no es verdadera. Es imposible que Nicéforo, como ellos falsamente dicen, pueda ser el león y Otón el cachorro, y que ellos juntos exterminarán a alguien. «Muy pronto, cambiando mutuamente sus límites, los partos beberán el Araris, o los germanos el Tigris», antes que Nicéforo y Otón se hagan amigos y cierren tratados uno con otro.

41. Tú has escuchado la interpretación de los griegos; oye ahora la de Liutprando, el obispo de Cremona. Yo digo y no sólo lo digo sino que lo afirmo, que si la profecía debe cumplirse en el presente, el león y el cachorro son el padre y el hijo, Otón y Otón, en nada diferentes, sólo en la edad, y que ellos juntos, en este tiempo, exterminarán al asno salvaje Nicéforo; no es incongruente compararlo con el onagro debido a su vacuidad y vanidad, y debido a su matrimonio incestuoso con su madrina y amante. Si ahora el asno salvaje no es exterminado por nuestro león y su cachorro, Otón y Otón, a saber el padre y el hijo, los augustos emperadores de los romanos, entonces lo que que Hipólito escribió no habrá sido verdadero; aquella antigua interpretación de los griegos debe ser completamente desechada. Pero, oh bendito Jesús, Dios eterno, la Palabra del Padre (quien realmente nos habla, indignos como somos, no por la voz, sino por la inspiración), no quieras tú admitir ninguna otra interpretación más que la mía. Ordena que aquel león y que el cachorro exterminen y físicamente humillen a este asno salvaje; ¡Que al final, retirándose en él, sometiéndose a sus amos, los emperadores Basilio y Constantino, su alma puede ser salvada en el Día del Señor!

42. Pero los astrónomos predicen igualmente acerca de vosotros y de Nicéforo. Realmente es asombroso, digo. He hablado con cierto astrónomo que realmente describió su forma y hábitos, muy ilustre señor, y aquel tocayo de su augusto nombre; y el cual relató todas mis experiencias pasadas

como si hubiera estado presente. De cualquiera de mis amigos o enemigos acerca de los que pensé preguntarle, pudo decirme su aspecto, forma y carácter. Él pronosticó todas las calamidades que me han ocurrido en este viaje. Pero podrías decir que todo lo que él me ha dicho es falso, sólo pido que una sola cosa sea verdadera, aquello que le pronosticó a Nicéforo. ¡Ah, que esto pueda ocurrir! ¡Ah, que esto pueda pasar! Y luego me parecerá que todos los males que he sufrido no son nada en absoluto.

43. El Hipólito arriba mencionado escribe también que no los griegos sino los francos acabarán con los sarracenos. Animados por esta profecía los sarracenos, tres años atrás, se trabaron en batalla cerca de Escila y Caribdis en aguas sicilianas, con el patricio Manuel, sobrino de Nicéforo. Y cuando desplegaron sus inmensas fuerzas, lo capturaron, lo degollaron y colgaron su cadáver, y cuando capturaron a su compañero y colega, que no era de ningún género, desdeñaron de matarlo; pero habiéndolo atado y guardado para que sufriera un largo encarcelamiento, lo vendieron por un precio por el cual mortal alguno que fuera sensato lo habría comprado. Y con no menos espíritu, animado por esta misma profecía, poco después encontraron al general Exacontes. Y cuando lo pusieron en fuga, destruyeron su ejército completamente.

44. Otra razón obligó también a Nicéforo en este tiempo a conducir su ejército contra los asirios. Ya que en este tiempo, por voluntad de Dios, una hambruna había asolado toda la tierra de los griegos, a tal punto que hasta dos *sextarius* de Pavía no podían ser comprados por una pieza de oro: y esto como si fuera en el reino mismo de la abundancia. Esta desgracia, aumentada por los ratones del campo, Nicéforo la hizo crecer reuniendo para él, en el momento de la cosecha, todo el grano que había en todas partes, dando un precio mínimo a los desesperados dueños. Y como hizo esto en la región que da hacia Mesopotamia, donde el suministro de grano debido a la ausencia de los ratones era mayor, la cantidad de grano que él tenía había igualado la cantidad de arenas del mar. Cuando, por lo tanto, debido a esta vil transacción, el hambre se agudizaba por todas partes vergonzosamente, él juntó ochenta mil hombres bajo el pretexto de una expedición militar, y les vendió, durante todo un mes, por dos piezas de oro lo que él había comprado por una. Éstos, mi señor, son los motivos que obligaron a Nicéforo ahora a conducir sus fuerzas contra los asirios. Pero, pregunto, ¿qué clase de fuerzas? Realmente, contesto, no hombres, sino sólo imágenes de hombres; cuya lengua sola es osada, pero cuya mano derecha es frígida en la guerra. Nicéforo no buscó calidad en ellos, sino sólo cantidad. Lo peligroso que es esto para él mismo lo aprenderá en su tristeza, cuando la multitud de pacíficos, bravos sólo debido al número, sea derrotada por un puñado de nuestros hombres que son expertos en la guerra; no, sedientos de ella.

45. Cuando tú sitiabas Bari, trescientos húngaros solos capturaron a quinientos griegos cerca de Tesalónica y los condujeron a Hungría. Hazaña que, en vista de que tuvo éxito, indujo a doscientos húngaros en Macedonia, no lejos de Constantinopla, a hacer algo parecido; de los cuales cuarenta, cuando incautamente se retiraban por un desfiladero, fueron capturados. A estos, Nicéforo, liberándolos de la custodia y ornándolos con las ropas más costosas, los hizo sus guardaespaldas y los llevó contra los asirios. Qué tipo de ejército tiene, lo puedes conjeturar por esto: ¡que aquellos que están al mando sobre los demás, son venecianos y amalfitanos!

46. ¡Pero basta de esto! Sepa ahora lo que me pasó. En el sexto día antes de las Calendas de Agosto<sup>8</sup>, recibí en Umbria, fuera de Constantinopla, permiso de Nicéforo para volver donde vosotros, y cuando llegué a Constantinopla, el patricio Cristóforo, el eunuco que era el representante de Nicéforo allí, me dio su palabra de que yo no podía comenzar mi regreso entonces porque los sarracenos copaban el mar y los húngaros la tierra; tendría que esperar hasta que ellos se retiraran. Ambos hechos, ¡ah, qué infortunado soy, eran falsos! Entonces fueron colocados

---

8 27 de julio.

guardianes alrededor nuestro para evitar que yo y mis compañeros abandonáramos nuestra habitación. Capturaron y mataron o pusieron en prisión a los pobres de raza latina que vinieron a pedirme limosnas. No permitieron a mi intérprete griego salir ni siquiera para comprar provisiones, y sólo a mi cocinero, que era ignorante de la lengua griega y que podía hablar con el vendedor, cuando compraba, no con palabras, sino por signos de sus dedos o inclinaciones de su cabeza. Él compró por cuatro piezas de dinero tanto como el intérprete por una. Y cuando algunos de mis amigos enviaron especias, pan, vino y manzanas, despidieron a los portadores abrumados con golpes de puño. Y de no haber tenido la piedad divina lista ante mí una mesa contra mis adversarios, yo tendría que haber aceptado la muerte que ellos habían preparado para mí. Y estos peligros probaron mi alma en Constantinopla a partir del segundo día antes de las Nonas de junio<sup>9</sup>, hasta el sexto día antes de las Nonas de octubre<sup>10</sup>, ciento veinte días.

47. Para aumentar mis calamidades, durante el día de la Asunción de la Virgen María, la santa madre de Dios<sup>11</sup>, me llegó un mal augurio para mí: enviados del apostólico y universal Papa Juan, a través de los cuales pidió a Nicéforo, el emperador de los griegos «concluir una alianza y firme amistad con su querido y espiritual hijo Otón, augusto emperador de los romanos». Antes de preguntarse porqué estas palabras, esta forma de dirigirse, pecadora y osada a los ojos de los griegos, no costó a su portador su vida, por qué no fue aniquilado antes de que fuera leído, yo, que, en otros aspectos, a menudo me mostré como un gran predicador y con palabras bien manejadas, parecía mudo como un pescado! Los griegos vituperaron contra el mar, maldijeron las ondas, y se preguntaron como habían sido capaces de transportar tal iniquidad y por qué el bostezo profundo de aquellas no había tragado el barco.

—¿No fue imperdonable —dijeron ellos—, haber llamado al emperador universal de los romanos, el augusto, grande, sólo Nicéforo: «de los griegos»; un bárbaro, un indigente de los romanos? ¡Oh cielos! ¡Oh tierra! ¡Oh mar! ¿Pero qué —dijeron ellos—, haremos a aquellos sinvergüenzas, a aquellos criminales? Ellos son indigentes, y si los matamos contaminamos nuestras manos con sangre vil; ellos son desiguales, ellos son esclavos, ellos son campesinos; si los golpeamos no los deshonoramos a ellos, sino a nosotros; ya que ellos no son dignos del dorado mayal romano y de tales castigos. ¡Ah que no fuera uno un obispo, el otro un margrave! Para coserlos en sacos, después de herirlos con golpes de fustas, arrancar después sus barbas o su pelo, y lanzarlos en el mar. Pero éstos —dijeron ellos—, pueden seguir viviendo; y, hasta que el santo emperador de los Romanos, Nicéforo, se entere de esta atrocidad, ellos pueden languidecer en estrecho confinamiento.

48. Cuando supe esto los consideré felices por ser pobres, yo mismo infeliz por ser rico. Cuando yo estaba en casa, mi deseo era excusar mi pobreza; pero ubicado en Constantinopla, el mismo me enseñó que yo tenía la riqueza de un Creso. La pobreza siempre me parecía pesada, entonces pareció bienvenida, aceptable, deseable; sí, deseable, ya que impide a su devotos perecer, a sus seguidores de ser desollados. ¡Y dado que esta pobreza en Constantinopla es la única defensa para sus devotos, así les incite a esforzarse después!

49. Los mensajeros papales, por lo tanto, fueron arrojados a la prisión, y aquella ofensiva epístola fue enviada a Nicéforo en Mesopotamia; de donde nadie volvió a traer una respuesta hasta el segundo día antes de los Idus de Septiembre<sup>12</sup>. Llegó ese día, pero su importancia me fue ocultada. Y después de dos días, en el día dieciocho antes de las Calendas de Octubre<sup>13</sup>, lo conseguí gracias a los rezos y donaciones con las que adoraba a la cruz, vivificante y portadora de salvación.

---

9 4 de junio.

10 2 de octubre.

11 15 de agosto.

12 12 de septiembre.

13 14 de septiembre.



Y aprovechando la gran muchedumbre, sin ser advertidas por los guardianes, ciertas personas se me acercaron, y dieron a mi entristecido corazón una gran alegría a través de palabras robadas.

50. Pero durante el día quince antes de las Calendas de Octubre<sup>14</sup>, más muerto que vivo, fui convocado al palacio. Y cuando llegué ante la presencia del patricio Cristóforo, el eunuco, recibíéndome amablemente, se levantó para que nos reuniéramos con otros. Su discurso comenzó de este modo:

—La palidez de tu cara, lo macilento de todo tu cuerpo, tu largo cabello, y tu larga barba, contraria a tu costumbre, muestran que hay una inmensa pena en tu corazón porque la fecha del retorno ante tu señor ha sido retrasada. Pero te rogamos que no te enojas con el santo emperador, ni con nosotros. Ahora diremos la causa del retraso. El Papa romano —si en efecto puede llamarse Papa el que se ha confabulado y ha conspirado junto con el hijo de Alberico el apóstata, con un adúltero e impío— ha enviado cartas a nuestro muy santo emperador, que si son dignas de aquél, son indignas de Nicéforo, al llamarlo emperador «de los griegos», y no «de los romanos». Lo cual, más allá de toda duda, ha sido realizado por consejo de tu señor.

51. «¿Qué oigo?» me dije, «estoy perdido; no hay duda de que iré ante el juez por el camino más corto».

—Ahora escucha —siguieron ellos—, sabemos que tú dirás que el Papa es el más simple de los hombres; tú lo dirás, y nosotros se lo reconocemos.

—Pero —contesté—, yo no lo digo.

—¡Oye entonces! El tonto y estúpido Papa no sabe que el santo Constantino transfirió aquí el cetro imperial, el senado, y todos los caballeros romanos, y no dejó en Roma nada sino solamente viles y serviles pescadores, a saber, vendedores ambulantes, cazadores de aves, bastardos, plebeyos, esclavos. Él no habría nunca escrito esto a menos que fuera a sugerencia de su rey; cuán peligroso será esto para ambos, se verá en el futuro inmediato, a menos que recobren su juicio.

—Pero el Papa —dije—, cuya simplicidad es su título de renombre, pensó que él escribía esto en honor del emperador, no para su vergüenza. Sabemos, por supuesto, que Constantino, el emperador romano, vino aquí con el título de caballero romano, y fundó esta ciudad por su nombre; pero como vosotros cambiasteis su lengua, sus costumbres y su vestido, el muy santo Papa pensó que el nombre de romanos os disgustaría, como su vestido. Lo confirmará, si vive, en sus futuras cartas, ya que serán dirigidos de este modo: «Juan, el Papa romano, a Nicéforo, Constantino, Basilio, los grandes y augustos emperadores de los romanos.»

Y ahora escucha, te ruego, la causa por la que dije esto.

52. Nicéforo llegó al trono a través del perjurio y el adulterio. Y ya que la salvación de todos los cristianos pertenece al cuidado del Papa romano, permítasele al señor Papa enviar a Nicéforo una epístola como aquellos sepulcros que por fuera están blanqueados y por dentro están llenos de huesos de hombres muertos; muéstresele cómo por perjurio y adulterio él ha obtenido el gobierno sobre sus amos, permítanle invitar a Nicéforo a un sínodo, y, si él no viene, déjenle lanzar el anatema contra él. Pero si el tratamiento y títulos no son como he dicho, nunca le alcanzará.

53. Pero volviendo a la materia que teníamos. Cuando los príncipes que he mencionado escucharon mis promesas, no sospechando ninguna astucia dijeron:

—Te lo agradecemos —dijo—, oh obispo. Es digno de tu sabiduría actuar como mediador en una materia tan delicada. Tú eres el único de los francos a quien ahora amamos; pero cuando a tu instancia los demás corrijan lo que está mal, les amaremos también. Y cuando tú vengas nuevamente, no te marcharás sin recompensa.

Dije para mí: «¡Si alguna vez vuelvo aquí otra vez, ya puede Nicéforo presentarse con una

---

14 17 de septiembre.

corona y un cetro de oro!».

—Pero decidnos —siguieron ellos—, ¿desea su muy santo amo concluir con el emperador un tratado de amistad por matrimonio?

—Cuando vine aquí él lo deseaba —dije—, pero desde entonces, durante mi larga tardanza, al no recibir noticia alguna; seguramente piensa que vosotros habéis cometido un crimen, y que he sido apresado y encarcelado; y su alma entera, así como una leona privada de sus cachorros, se inflama con justa ira con el deseo para tomar venganza, renunciar el matrimonio y desahogar su cólera sobre vosotros.

—Si lo intenta —dijeron ellos—, no diremos Italia, pero ni siquiera la pobre Sajonia donde él nació, donde los habitantes usan las pieles de las bestias salvajes, le protegerán. Con nuestro dinero, que nos da nuestro poder, despertaremos a todas las naciones contra él; y lo romperemos en pedazos como el envase de un alfarero, que, cuando roto no puede recuperar la forma otra vez. Y como imaginamos que vosotros, por vuestra honra, habéis comprado aquí algunas ropa costosas, ordenamos que se las traiga ante nosotros. Lo que es adecuado para vosotros será marcado con un sello de plomo y dejado; pero aquello que está prohibido a todas las naciones excepto a los romanos, será retirado y el precio devuelto.

54. Así se hizo, me arrebataron las cinco prendas purpúreas más costosas que había adquirido; ya que os consideran a vosotros y a todos los italianos, sajones, francos, bávaros, suabos, a todas las naciones, como indignas de ser embellecidas con tales vestiduras. ¡Cuán indigno, qué vergonzoso es, que estos suaves, afeminados, de mangas largas, encapuchados, con velos, yacientes, de género neutro, criaturas ociosas puedan ir vestidas de púrpura, mientras ustedes no, hombres fuertes, expertos en la guerra, llenos de fe y amor, venerando a Dios, llenos de virtudes! ¿Qué es esto, si no un insulto?

—¿Pero dónde —dije—, está la palabra de vuestro emperador, donde su promesa imperial? Ya que cuando le dije adiós, le pregunté hasta qué precio él me permitiría comprar vestiduras en honor a mi iglesia. Y él dijo: «Compre cualesquiera y tantos como usted desee realmente; y al designar así la cantidad y la calidad, claramente no hizo ninguna diferencia como si hubiera dicho «excepto este y este». León, el mariscal de la corte, su hermano, es testigo; Enodisio, el intérprete, Juan, Romano, son testigos. Yo mismo soy testigo, dado que hasta sin intérprete, entendí lo que dijo el emperador.

—Pero —dijeron ellos—, estas cosas están prohibidas; y cuando el emperador habló como usted dice que lo hizo, él no podía imaginar que usted siquiera soñaría con cosas como éstas. Pues, así como superamos a otras naciones en riqueza y sabiduría, también deberíamos superarlos en el vestido; de modo que aquellos que son singularmente dotados con la virtud, deberían tener ropas únicas en belleza.

55. —Tal ropa puede ser apenas llamada única —contesté—, cuando con nosotros, las prostitutas y los prestidigitadores las lleven puestas.

—¿Dónde la consiguen? —preguntaron.

—De comerciantes venecianos y amalfitanos —contesté—, los que trayéndonosla se mantienen con la comida que les damos.

—Bien, ellos no lo harán por más tiempo —dijeron ellos—. Serán estrechamente examinados, y si alguna cosa de esta clase es encontrada en ellos, serán castigados con golpes y rapado su pelo.

—En tiempos del emperador Constantino, de la bendita memoria —dije—, vine aquí no como obispo, sino como diácono; no enviado por un emperador o un rey sino por el margrave Berengario; y compré muchas vestiduras cada una más preciosa, que fueron ni miradas, ni vistas por los griegos, ni estampadas con plomo. Ahora, habiéndome convertido en obispo, por la gracia de Dios, y ser enviado por los magníficos emperadores Otón y Otón, padre e hijo, me siento insultado al pretenderse que mis vestiduras sean marcadas a la manera de los venecianos; y siendo que son

transportadas para el uso de la iglesia a mí confiada, todo lo que parece más valioso es prohibido. ¿No estáis vosotros cansados de insultarme, o mejor dicho a mis señores, por cuyo bien se mofan de mí? ¿No es suficiente que yo sea dado en custodia, que sea torturado por el hambre y la sed, que no pueda regresar, estando detenido hasta ahora, sin colmar la medida de vuestro desacato siendo privado de mis propias cosas? Tome de mí al menos sólo lo que tengo comprado; ¡Déjeme aquellas cosas que me han sido dadas como regalo por mis amigos!

—El emperador Constantino —dijeron ellos—, era un hombre suave, que siempre se quedaba en su palacio, y por medios como estos hizo que los nativos fueran amistosos con él; pero el emperador Nicéforo, un hombre dado a la guerra, detesta el palacio como si fuera la plaga. Y es llamado por nosotros guerrero y casi amante de la lucha; tampoco hace que las naciones sean amistosas con él pagándoles, pero las sujeta a su poder por el terror y la espada. Y a fin de que usted pueda ver cual es nuestra opinión de vuestros reales amos, todo lo que le ha sido dado de este color, y todo lo que ha sido comprado volverá a nosotros inmediatamente.

56. Habiendo hecho y dicho estas cosas, me dieron una carta escrita y sellada con oro para traeros; pero no era digna de usted, como pensé. Trajeron también otras cartas selladas con plata y dijeron:

—Juzgamos impropio que tu Papa reciba cartas del emperador; pero el mariscal de la corte, el hermano del emperador, le envía una epístola que es suficientemente buena para él, no por sus propios enviados pobres, sino por ti, en el sentido de que a menos que él recobre su juicio, él sabrá que lo confundirán completamente.

57. Cuando yo recibí esto, me dejaron ir, dándome besos que eran muy dulces, muy cariñosos. Pero cuando me marché ellos me enviaron un mensaje digno de ellos, pero no de mí: en efecto, ellos me darían caballos para mí personalmente y para mis compañeros, pero ninguno para mi equipaje. Y así, muy enojado, como era natural, tuve que dar a mi guía como paga objetos por valor de cincuenta piezas de oro. Y como no tenía medio alguno para desquitarme sobre Nicéforo por sus torcidas acciones, escribí estos versos en la pared de mi odiada residencia, y sobre una mesa de madera:

Falsa es la fe Argólida, sé advertido y desconfía, oh latino;  
 Presta atención y no dejes que tu oído escuche las palabras que ellos pronuncian.  
 ¡Cuando le interese el Argivo jurará por todo que es santo!  
 Alto, con altas ventanas, ornamentadas con diversos mármoles,  
 Esta morada, deficiente en agua, admite el sol en sus límites,  
 Cría el frío más intenso, ni repele el calor cuando enfurece  
 Liutprando un obispo de Cremona, una ciudad de Ausonia,  
 Aquí por amor a la paz, a Constantinopla viajé ciertamente;  
 Aquí fui confinado a lo largo de los cuatro meses del verano.  
 Ya que antes de que a las puertas de Bari hubiera aparecido el emperador Otón,  
 Luchando por tomar el lugar por el fuego tanto como por la matanza.  
 De allí, inducido por mis rezos, él se apresura a Roma, su propia ciudad  
 mientras Grecia le ha prometido una novia para el hijo del vencedor.  
 Oh, ella recién había nacido, y yo había sido destinado a este sombrío viaje  
 Evitando saludablemente la ira que Nicéforo ha vertido sobre mí  
 ¡Él, que prohíbe a su hijastra de casarse con el hijo de mi señor!  
 El día está cercano, cuando la guerra, obligada por furias feroces,  
 Como un loco rabiará sobre los límites de la tierra,  
 debe Dios verlo como no adecuado para apartarlo.  
 ¡La paz que es añorada por todos, debido a su culpa será silenciosa!

58. Después de escribir estos versos, durante el sexto día antes de las Nonas de Octubre (2 de octubre), a la hora décima, entré en mi barco con mi guía, y dejé aquella ciudad una vez muy rica y floreciente, ahora medio muerta de hambre, perjura, mentirosa, astuta, avara, rapaz y llena de vanagloria. Y después de cuarenta y nueve días de cabalgar en asno, andar, cabalgar sobre caballo, ayunar, sentir sed, suspirar, sollozar y gemir, llegué a Naupacta, que es una ciudad de Nicópolis. Y aquí mi guía desertó después de colocarnos en dos pequeños barcos, y encomendarnos a dos mensajeros imperiales que debían llevarme por vía marítima a Hydronto. Pero ya que sus órdenes no establecían el derecho de imponerme a los príncipes griegos, fueron en todas partes rechazadas; de modo que no fuimos apoyados por ellos, sino ellos por nosotros. Con qué frecuencia recordé el verso de Terencio: «Ellos mismos necesitan ayuda: aquellos a quien eliges para que te defiendan».

59. Durante el noveno día antes de las Calendas de diciembre<sup>15</sup>, dejamos Naupacta y llegué al río Offidaris en dos días, mis compañeros no permanecieron en los barcos, que no podían sostenerlos, y avanzaban por la orilla. Desde el río Offidaris buscamos Patras, distante dieciocho millas, en la otra orilla del mar. Este lugar de sufrimiento apostólico, que habíamos visitado y adorado en nuestro camino a Constantinopla, ahora omitimos, admito mi falta, el visitarlo y adorarlo. La causa fue mi deseo ardiente, augustos señores y amos, de volver a veros, sin el que, me parece, habría perecido para siempre.

60. Una tormenta del sur se elevó contra mí, loco así como estaba, perturbando al mar en sus profundidades más bajas con su furia. Y como esto continuó durante varios días y noches, en el día anterior a las Calendas de diciembre<sup>16</sup>, en el mismo día de su pasión, yo reconozco que esto me había pasado por mi propia culpa. Los problemas me enseñaron a prestar oídos a su significado. La hambruna, en efecto, había comenzado a oprimirnos violentamente. Los habitantes de tierra pensaron en matarnos, a fin de tomar nuestros bienes. El mar, para dificultar nuestra huida, estaba enfurecido. Entonces, encaminándome a una iglesia que vi, llorando y gimiendo, dije: «Oh, santo apóstol Andrés, soy el sirviente de tu amigo el pescador, hermano y compañero apóstol, Simón Pedro; no he evitado el lugar de tu sufrimiento ni me he conservado lejos de él por orgullo; la orden de mis emperadores, el amor de ellos, me impulsa a volver a casa. Si mi pecado te ha movido a la indignación, quiera el mérito de mis augustos amos conducirte con misericordia. Tú no tienes nada para otorgar a tu hermano; otorga algo en los emperadores que aman a tu hermano poniendo su confianza en Él que sabe todas las cosas. Tú sabes con que trabajos y esfuerzos, con qué vigiliias y qué gastos, arrebatándolo de las manos del ateo, ellos han enriquecido, honrado, exaltado, y devuelto a su condición apropiada, la iglesia romana de tu hermano, el apóstol Pedro. Pero si mis trabajos me echan al peligro, deje que sus méritos al menos me liberen; ¡y no dejes a aquellos que tu arriba mencionado hermano en la fe y en la carne, Pedro el apóstol principal de los apóstoles, desea que tengan alegría y prosperidad, sean entristecidos por esto, es decir por uno a quien ellos mismos habían enviado!»

61. Esto no es, oh, mis amos y augustos emperadores, esto no es adulación. Lo digo realmente, y la cosa, digo, es verdadera; después de dos días, por sus méritos, el mar se puso calmo y tan tranquilo, y así aunque nuestros marineros nos abandonaron, nosotros mismos dirigimos el barco hacia Leucate durante ciento cuarenta millas, sin sufrir peligro alguno o incomodidad, excepto un poco en las boca del río Aqueloi, donde a su corriente que fluye rápidamente, la hacen retroceder las olas del mar.

62. ¿Cómo entonces, mis muy poderosos emperadores, vais a agradecer al Señor por todo lo

---

15 23 de noviembre.

16 30 de noviembre.

que por su bien Él me hizo? Os diré cómo Dios desea lo siguiente, y exige que sea hecho. Y aunque Él puede hacerlo sin vosotros, Él desea sin embargo que vosotros seáis sus instrumentos en esta materia. Ya que Él mismo suministra lo que le será ofrecido, guarda lo que Él exige de nosotros, a fin de coronar su propio trabajo. Prestad atención entonces, os ruego. Nicéforo, siendo un hombre que desdeña todas las iglesias, debido a la abundante ira que tiene hacia vosotros, ha ordenado que el patriarca de Constantinopla eleve la iglesia de Hydronto al rango de un obispado, y no permita más tiempo, en todas las partes de Apulia y Calabria, que los divinos misterios sean celebrados en latín, sino que sean celebrados en griego. Él dice que los antiguos Papas eran comerciantes y que ellos vendieron el Espíritu Santo, ese Espíritu por el cual todas las cosas son vivificadas y gobernadas, que llena el universo; que sabe la Palabra; que es coeterno y de una sustancia con Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo, sin principio, sin final, por siempre verdadero; quién (Cristo) no es valorado en un precio fijo, pero es comprado por los limpios de corazón por tanto como ellos sostienen que vales. Y así Polieucto, el patriarca de Constantinopla, escribió un privilegio para el obispo de Hydronto a este efecto. Que él podría, por su autoridad, tener permiso para consagrar obispos en Acerenza, Tursi, Gravina, Matera y Tricarico, que, sin embargo, claramente pertenecen a la diócesis del señor Papa. ¿Pero por qué tengo necesidad yo de decir esto cuando, en efecto, la iglesia de Constantinopla misma está correctamente sujeta a nuestra santa iglesia católica y apostólica de Roma?

Nosotros sabemos y hemos visto que el obispo de Constantinopla no usaba el pallium excepto con permiso de nuestro Santo padre. Pero cuando aquel muy ateo Alberico, a quien la codicia, no por gotas, sino por torrentes, hubo llenado, usurpó para él la ciudad romana, y mantuvo al señor Papa como su propio esclavo en su vivienda, el emperador Romano hizo de su propio hijo, el eunuco Teofilacto, patriarca. Y ya que la codicia de Alberico no le era ajena, le envió muy grandes regalos, trayendo que, en nombre del Papa, las cartas fueron enviadas al patriarca Teofilacto, por la autoridades de quién él y sus sucesores igualmente podrían usar el pallium sin el permiso de los Papas. De cual vil transacción nació la vergonzosa costumbre que no sólo el patriarca sino también los obispos de toda la Grecia debían usar el pallium. Cuán absurdo es esto, no debo aclararlo. Es por lo tanto mi plan que se celebre un sínodo sagrado, y que Polieucto sea convocado. Pero si él no tuviera voluntad de venir y enmendar las faltas que han sido mencionadas anteriormente, permitan entonces que sea hecho lo que los santos cánones decretarán. Queráis vosotros mientras tanto, mis muy potentes emperadores, seguir trabajando como lo habéis hecho; haced que, si Nicéforo no desea obedeceros, cuando procedamos contra él canónicamente, él nos oirá, y este medio cadáver no se atreverá a enfrentarnos. Esto es lo que los apóstoles, nuestros maestros y compañeros, desean que hagamos. Roma no debe ser despreciada por los griegos porque Constantino se marchó de ella; al revés, debe ser la más apreciada, venerada y adorada por la razón de que los apóstoles, los santos Pedro y Pablo, fueron allí. Pero pienso que lo que he escrito acerca de esto basta por ahora, y una vez que he escapado de las manos de los griegos, por la gracia de Dios y los rezos de los muy santos apóstoles, pueda llegar donde ustedes. Y además me abruma ahora aquí la tarea de escribir. Volvamos ahora a la materia en la que estábamos.

63. Durante el octavo día antes de los Idus de diciembre<sup>17</sup> llegamos a Leucate, donde, por el obispo de aquel lugar, un eunuco, como por otros obispos en todas partes, fuimos recibidos y tratados con muy poca amabilidad. En toda la Grecia —hablo de verdad y no miento— no encontré ningún obispo hospitalario. Ellos son al mismo tiempo pobres y ricos; ricos en oro, con lo cual juegan con cofres llenos; pobres en criados e bienes. Sólo ellos se sientan en sus pequeñas mesas desnudas, colocando ante ellos mismos su galleta marinera; y luego no bebiendo, pero tomando a sorbos su agua de baño de un muy pequeño vaso de cristal. Ellos mismos compran y venden; ellos mismos abren y cierran sus puertas; ¡ellos son sus propios administradores, sus propios conductores de asnos, su propio *capones* —pero ¡ah! iba a escribir *caupones*, pero la cosa en sí es tan verdadera

---

17 6 de diciembre.

que fui obligado a escribir la verdad aun cuando no lo deseaba— pero realmente, digo, ellos son *caupones* —es decir eunucos— que están en contra de la ley eclesiástica; y también son *capones*, es decir encargados de taberna; que también está en contra de los canones. Uno puede decir de ellos:

*La lechuga termina la comida que con la lechuga se inició,  
La lechuga, que también solía cerrar las comidas de sus padres.*<sup>18</sup>

Yo los consideraría felices en su pobreza si esto fuera una imitación de la pobreza de Cristo. Pero nada los obliga a esta salvación de sórdida ganancia y a la maldita sed de oro. ¡Pero quiera Dios perdonarlos! Pienso que ellos hacen esto porque sus iglesias son tributarias. El obispo de Leucate me juró que cada año su iglesia tiene que pagar a Nicéforo cien piezas de oro; y en manera parecida las otras iglesias, más o menos, acorde a sus medios. Cuan malo es esto está demostrado por los actos de nuestro la muy parte Santo padre José; ya que cuando él, en tiempos de hambruna, hizo tributario a todo el Egipto al Faraón, permitió a la tierra de los sacerdotes ser libre de tributos.

64. Dejando Leucate, durante el día diecinueve antes de las Calendas de Enero<sup>19</sup>, y navegando desde entonces, como dijimos más arriba, nuestros marineros habían huido el quince<sup>20</sup> llegamos a la Isla de Corfú; donde, antes de que hubiéramos dejado el barco, cierto comandante de guerra nos encontró —Michael de nombre, un quersonita, nacido en el lugar llamado Querson; era un hombre canoso, de cara jovial, bondadoso en su discurso, siempre riendo agradablemente; pero, como después resultó, un diablo en el fondo— como Dios me mostró aún entonces por pruebas bastante claras, si sólo mi mente hubiera podido entender entonces. Ya que al mismo tiempo que, con un beso, me deseaba la paz que él no llevaba en su corazón, toda la Isla, una gran isla, a saber, temblaba; y no sólo una vez sino tres veces durante el mismo día tembló. Cuatro días más tarde, además, —a saber durante el undécimo día antes de las Calendas de enero<sup>21</sup>— mientras, sentado en la mesa, yo comía el pan del que me pisaba bajo su pie, el sol, avergonzado de un hecho tan indigno, escondió los rayos de su luz, y, sufriendo un eclipse, aterrorizaron a Miguel, pero no lo cambiaron.

65. Explicaré, entonces, lo que yo le hice por el bien de la amistad, y lo que recibí de él por vía de recompensa. En mi camino a Constantinopla, di a su hijo un costoso escudo, pulido y trabajado con maravilloso arte, que vosotros, mis augustos señores, me dieron con otros regalos para entregar a mis amigos griegos. Ahora, volviendo de Constantinopla, di al padre una muy preciosa vestidura; por todo lo cual él me dio los agradecimientos que luego se dicen. Nicéforo había escrito que, a cualquier hora que yo fuera, sin tardanza él me colocaría en un barco griego y me enviaría al chambelán León. Él no hizo esto; pero me detuvo veinte días y me alimentó no al suyo, sino a mi propio costo; hasta que un enviado vino de parte del arriba mencionado chambelán León, que lo regañó para retrasarme. Pero a raíz de que no podía aguantar mis reproches, lamentos y suspiros, se marchó y me entregó a un hombre tan pecador y completamente malo que no me permitió ni comprar provisiones hasta que él hubiera recibido de mí una alfombra valuada en una libra de plata. Y cuando, después de veinte días, me marché realmente, desde allí, aquél hombre a quien yo había dado la alfombra ordenó al patrón del barco, después de pasar un cierto promontorio, ponerme a tierra y dejarme morir de hambre. Esto él lo hizo porque buscó en mi equipaje para ver si yo tenía alguna vestidura purpúrea oculta, y, cuando quiso tomar una, yo lo evité. ¡Oh tú, Miguel, Miguel, que yo encontrara muchos como usted y de tal carácter! Ya que mi guardián en Constantinopla me entregó a su rival Miguel —un hombre malo a uno peor, el peor a un bribón—. Mi guía también se llamaba Miguel, un hombre simple, en efecto, pero uno cuya simplicidad me

18 Marcial, *Epigramas*.

19 14 de diciembre.

20 18 de diciembre.

21 22 de diciembre.

dañó casi tanto como la maldad de los demás. ¡Pero de las manos de estos pequeños Migueles llegué a ti, oh gran Miguel mitad ermitaño, mitad monje! Lo digo y te lo digo realmente; ¡el baño no te servirá, en el cual tú te pones asiduamente ebrio por amor a San Juan Bautista! Porque aquellos que buscan a Dios falsamente, ¡nunca merecerán encontrarlo!<sup>22</sup>

---

22 Aquí se interrumpe el manuscrito.

## ORIGINAL LATINO

*Die werke Liudprands von Cremona.*

Dritte auflage herausgegeben von Joseph Becker.

Hannover und Leipzig, Hahnsche Buchhandlung, 1915, pp. 175-212

### LIUDPRANDI RELATIO DE LEGATIONE CONSTANTINOPOLITANA

Ottonis Romanorum invictissimos imperatores augustos gloriosissimamque Adelheidem imperatricem augustam Liudprandus sanctae Cremonensis ecclesiae episcopus semper valere, prosperari, triumphare anhelat, desiderat, optat.

I. Quid causae fuerit, quod prius literas sive nuntium meum non susceperitis, ratio subsequens declarabit. Pridie Nonas Iunii Constantinopolim venimus et ad contumeliam vestram turpiter suscepti graviter turpiterque sumus tractati. Palatio quidem satis magno et aperto, quod nec frigus arceret, sicut nec calorem repelleret, inclusi sumus; armati milites appositi sunt custodes, qui meis omnibus exitum, ceteris prohiberent ingressum. Domus ipsa solis nobis inclusis pervia, a palatio adeo sequestrata, ut eo nobis non equitantibus, sed ambulatibus anhelitus truncaretur. Accessit ad calamitatem nostram, quod Grecorum vinum ob picis, taedae, gypsi commixtionem nobis impotabile fuit. Domus ipsa erat inaquosa, nec sitim saltem aqua extinguere quivimus, quam data pecunia emeremus. Huic magno vae, vae aliud appositum est, homo scilicet...orum custos, qui cotidianos sumptus praeberet, cui similem si requiras, non terra, sed infernus forsitan dabit; is enim, quicquid calamitatis, quicquid rapinae, quicquid dispendii, quicquid luctus, quicquid miseriae excogitare potuit, quasi torrens inundans in nos effudit. Nec in centum viginti diebus una saltem praeteriit, quae non gemitus nobis praeberet et luctus.

II. Pridie Nonas Iunii, ut superius scripsimus, Constantinopolim ante portam Caream venimus, et usque ad undecimam horam cum equis, non modica pluvia, expectavimus. Undecima vero hora non ratus Nicephorus nos dignos esse tam ornatos vestra misericordia equitare venire iussit, et usque in praefatam domum marmoream, invisam, inaquosam, patulam sumus deducti; octavo autem Idus sabbatho primo dierum pentecostes, ante fratris eius Leonis coropalati et logothetae praesentiam sum deductus, ubi de imperiali vestro nomine magna sumus contentione fatigati. Ipse enim vos non imperatorem, id est βασιλέα sua lingua, sed ob indignationem ρῆγα, id est regem nostra, vocabat. Cui cum dicerem, quod significatur, idem esse, quamvis, quod significat, diversum, me ait non pacis, sed contentionis causa venisse; sicque iratus surgens vestras litteras, vere indignans, non per se, sed per interpretem suscepit, homo ipse ad personam satis procerus, falso humilis, cui si innisus homo fuerit, manum eius perforabit.

III. Septime autem Idus, ipso videlicet sancto die pentecostes, in domo, quae dicitur Στεφάνου id est Coronaria, ante Nicephorum sum deductus, hominem satis monstruosum, pygmaeum, capite pinguem atque oculorum parvitate talpinum. barba curta, lata, spissa et semicana foedatum, cervice digitali turpatum, prolixitate et densitate comarum satis hyopam, colore Aethiopem, cui per mediam nolis occurrere noctem, ventre extensum, natibus siccum, coxis ad mensuram ipsam brevem longissimum, cruribus parvum, calcaneis pedibusque aequalem, villino, sed nimis veterioso vel diuturnitate ipsa foetido et pallido ornamento indutum, Sicioniis calceamentis calceatum, lingua procacem, ingenio vulpem, periurio seu mendacio Ulyxem. Semper mihi domini mei imperatores augusti formosi, quanto hinc formosiores visi estis! Semper ornati, quanto hinc ornatiores! Semper potentes, quanto hinc potentiores! Semper mites, quanto hinc mitiores! Semper virtutibus pleni,



quanto hinc pleniores! Sedebant ad sinistram, non in eadem linea, sed longe deorsum duo parvuli imperatores, eius quondam domini, nunc subiecti. Cuius narrationis initium hoc fuit:

III. *Debueramus, immo volueramus te benigne magnificeque suscipere; sed domini tui impietas non permittit. qui tam inimica invasione Romam sibi vindicavit, Berengario et Adelberto contra ius fasque vi terram abstulit, Romanorum alios gladio, alios suspendio interemit, oculis alios privavit, exilio alios relegavit, et imperii nostri insuper civitates homicidio aut incendio sibi subdere temptavit; et quia affectus eius pravus effectum habere non potuit, nunc te malitiae huius suggestorem atque impulsorem simulata pace quasi κατύσκοπον, id est exploratorem, ad nos direxit.*

V. *Cui inquam ego: Romanam civitatem dominus meus non vi aut tyrannice invasit, sed a tyranni, immo tyrannorum iugo liberavit. Nonne effeminati dominabantur eius? et quod gravius sive turpius, nonne meretrices? Dormiebat, ut puto, tunc potestas tua, immo decessorum tuorum, qui nomine solo, non autem re ipsa imperatores Romanorum vocantur. Si potentes, si imperatores Romanorum erant, cur Romam in meretricum potestate sinebant? Nonne is sanctissimorum paparum alii sunt relegati, alii adeo afflicti, ut neque cotidianos sumptus nec elemosinam habere quirent? Nonne Adelbertus contumeliosas literas Romano et Constantino, decessoribus tuis, imperatoribus misit? Nonne sanctissimorum apostolorum ecclesias rapinis expoliavit? Quis ex vobis imperatoribus zelo Dei ductus tam indignum facinus vindicare et sanctam ecclesiam in statum proprium reformare curavit? Neglexistis vos, non neglexit dominus meus, qui a finibus terrae surgens Romamque veniens impios abstulit et sanctorum apostolorum vicariis potestatem et honorem omnem contradidit. Postmodum vero insurgentes contra se et domnum apostolicum, quasi iurisiurandi violatores, sacrilegos, dominorum suorum apostolicorum tortores, raptores, secundum decreta imperatorum Romanorum, Iustiniani, Valentiniani, Theodosii et ceterorum, cecidit, iugulavit, suspendit et exilio relegavit; quae si non faceret, impius, iniustus, crudelis, tyrannus esset. Palam est, quod Berengarius et Adelbertus sui milites effecti regnum Italicum sceptro aureo ex eius manu susceperant et praesentibus servis tuis, qui nunc usque supersunt et hac in civitate degunt, iureiurando fidem promiserunt. Et quia suggerente diabolo hanc perfide violarunt, iusto illos quasi desertores sibi que rebelles regno privavit; quod ita subditis tibi et postmodum rebellibus faceres.*

VI. *Sed non, ait, Adelberti hoc profitetur miles. Cui inquam: Si secus dixerit, meorum aliquis militum, si iubes, eras ita rem esse duello declarabit. Esto, inquit, fecerit haec, ut ais, iuste. Nunc cur imperii nostri terminos bello incendioque aggressus sit, expedi. Amici eramus societatemque indissolubilem nuptiis interpositis facere cogitabamus.*

VII. *Terram, inquam, quam imperii tui esse narras, gens incola et lingua Italici regni esse declarat. Tenueruntque illam potestative Langobardi; quam et Lodovicus Langobardorum seu Francorum imperator de manu Saracenorum multitudine prostrata liberavit. Sed et Landulphus Beneventanorum et Capuanorum princeps septennio potestative eam sibi subiugavit. Nec a servitutis eius seu successorum suorum iugo usque ad praesens exiret, si non immensa data pecunia Romanos imperator nostri regis Hugonis amicitiam emeret. Et haec causa fuit, quod nepoti suo et aequivoco regis nostri, eiusdem Hugonis, spuriam coniugio copulavit. Et, ut considero, domino meo non gratiam, sed impotentiam ascribis, quod post Italiae seu Romae acquisitionem tot annis eam tibi dimiserit. Societatem vero amicitiae, quam te parentela voluisse facere dicis, fraudem nos dolumque tenemus; pausas exigis, quas nec te exigere neque nos concedere ratio ipsa compellit. Verum ut fallacia exsculpat, veritas non reticeatur: misit me dominus mens ad te, ut, si filiam Romani imperatoris et Theophanae imperatricis domino meo, filio suo, Ottoni imperatori augusto in coniugium tradere volueris, iuramento mihi affirmes, et ego pro gratiarum recompensatione haec*

*et haec dominum meum tibi facturum et observaturum iureiurando affirmabo. Sed et optimam amicitiae arrabona fraternitati tuae nunc dominus meus contulit, cum Appuliam omnem potestati subditam meo interventu, cuius hoc suggestionem malum factum esse dicis, [dimiserit]. Cuius rei tot sunt testes, quot sunt totius Appuliae habitatores.*

VIII. *Secunda, inquit Nicephorus, hora iam transiit; προέλευσις, id est processio, nobis est celebranda. Quod is nunc instat, agamus. Contra haec, cum opportunum fuerit, respondebimus.*

VIII. Non pigeat me προέλευσιν ipsam describere et dominos meos audire. Negotiatorum multitudo copiosa ignobiliumque personarum ea sollempnitate collecta ad susceptionem et laudem Nicephori a palatio usque ad Sanctam Sophiam, quasi pro muris, viae margines tennit, clypeolis tennibus satis et spiculis vilibus dedecorata. Accessit et ad dedecoris huius augmentum, quod vulgi ipsius potior pars ad laudem ipsius nudis processerat pedibus. Credo sic eos putasse sanctam ipsam potius exornare προέλευσιν. Sed et optimates sui, qui cum ipso per plebeiam et discalceatam multitudinem ipsam transierant, magnis et nimia vetustate rimatis tunicis erant induti. Satis decentius cotidiana veste induti procederent. Nullus est, cuius atavus hanc novam haberet. Nemo ibi auro, nemo gemmis ornatus erat, nisi ipse solus Nicephorus, quem imperialia ornamenta ad maiorum personas sumpta et composita foediorem reddiderant. Per salutem vestram, quae mihi mea carior extat, una vestrorum pretiosa vestis procerum, centum horum et eo amplius pretiosior est! Ductus ego ad προέλευσιν ipsam in eminentiori loco iuxta psaltas, id est cantores, sum constitutus.

X. Cumque quasi reptans monstrum illud procederet, clamabant adulescentes psaltae: *Ecce venit Stella matutina, surgit Eous, reverberat obtutu solis radios, pallida Saracenorum mors, Nicephorus μέδων, id est princeps!* Unde et cantabatur: *μέδωντι, id est principi, Nicephoro, πολλά ἔτη, id est plures anni sint! Gentes, hunc adorate, hunc colite, huic tanto colla subdite!* Quanto tunc verius canerent: Carbo exstincte veni, μέλε. anus incessu, Sylvanus vultu, rustice, lustrivage, capripes, cornute, bimembris, setiger, indocilis. agrestis, barbata, dure, villosa, rebellis, Cappadox! Igitur falsidicis illis inflatus naeniis Sanctam Sophiam ingreditur, dominis suis imperatoribus se a longe sequentibus et in pacis osculo ad terram usque adorantibus. Armiger huius sagitta calamo immissa aeram in ecclesia ponit, quae prosequitur, quo nimirum tempore imperare coeperit, et sic aeram, qui id non viderunt, intellegunt.

XI. Hac eadem die convivam me sibi esse iussit. Non ratus autem me dignum esse cuiquam suorum praeponi procerum, quintus decimus ab eo absque gausape sedi; meorum nemo comitum, non dico solum mensae non assedit, sed neque domum, in qua conviva eram, vidit. Qua in coena turpi satis et obscena, ebriorum more oleo delibuta alioque quodam deterrimo piscium liquore aspersa multa super potentia vestra, multa super regnis et militibus me rogavit. Cui cum consequenter et vere responderem, *Mentiris!* ait, *domini tui milites equitandi ignari, pedestris pugnae sunt inscii, scutorum magnitudo, loricarum gravitudo, ensium longitudo galearumque pondus neutra parte eos pugnare sinit, ac subridens: Impedit, inquit, eos et gastrimargia, hoc est ventris ingluvies; quorum Deus venter est, quorum audacia crapula, fortitudo ebrietas, ieiunium dissolutio, pavor sobrietas. Nec est in mari domino tuo lo classium numerus. Navigantium fortitudo mihi soli inest, qui eum classibus aggrediar, bello maritimas eius civitates demoliar et, quae fluminibus sunt vicina, redigam in favillam. Qui, cedo mihi, etiam in terra copiarum paucitate resistere poterit? Filius non abfuit, uxor non defuit; Saxones, Suevi, is Bagoarii, Italici omnes cum eo adfuerunt, et cum civitatulam unam sibi resistentem capere nescirent, immo nequirent, quomodo mihi resistent venienti? quem tot copiae prosequuntur,*

*Gargara quot segetes, quot habet Methymna racemos,  
Quot caelum stellas, quot mare in flatibus undas!*

XII. Cui cum respondere et apologeticum dignum inflatione hac evomere vellem, non permisit; sed adiecit quasi ad contumeliam: *Vos non Romani, sed Langobardi estis!* Cui adhuc dicere volenti et manu, ut tacerem, innuente commotus inquam: *Romulum fratricidam, ex quo et Romani dicti sunt, porniogenitum, hoc est ex adulterio natum, chronographia innotuit, asylumque sibi fecisse, in quo alieni aeris debitores, fugitivos servos, homicidas ac pro reatibus suis morte dignos suscepit multitudinemque quandam talium sibi ascivit, quos Romanos appellavit; ex qua nobilitate propagati sunt ipsi, quos vos kosmocratores, id est imperatores, appellatis; quos nos, Langobardi scilicet, Saxones, Franci, Lotharingi, Bagoarii, Suevi, Burgundiones, tanto dedignamur, ut inimicos nostros commoti nil aliud contumeliarum nisi: Romane! dicamus, hoc solo, id est Romanorum nomine, quicquid ignobilitatis, quicquid timiditatis, quicquid avaritiae, quicquid luxuriae, quicquid mendacii. immo quicquid vitiorum est, comprehendentes. Imbelles vero nos et equitandi inscios quia dicis, si Christianorum peccata promerentur, ut in hac austeritate perdures, quales vos estis quamve pugnares nos simus, bella proxima demonstrabunt.*

XIII. Talibus Nicephorus exacerbatus dictis manu silentium indixit mensamque sine latitudine longam auferri meque in invisam domum seu, ut verius fatear, carcerem reverti praecepit. Ubi post biduum cum indignatione tum aestu et siti magno sum languore affectus. Sed et asseclarum meorum nemo exstitit, qui non eodem ebriatus poculo diem sibi ultimum imminere formidaret. Cur, quaeso, non aegrotarent, quibus erat potus pro optimo vino salsugo, pro culcitra non faenum, non stramen, non saltem terra, sed durum marmor, pro cervicali lapis? quibus patula domus non calorem, non imbrem, non frigus arcebat. Ipsa, si vellet, Salus his circumfusa, ut vulgo loquimur, eos salvare non posset. Proprio ergo atque meorum debilitatus angore convocato ad me custode, immo persecutore meo, non precibus solum, sed pretio obtinui, ut epistolam meam hunc modum continentem Nicephori fratri deferret:

XIII. *Leoni coropalati et logothetae τε δρόμη Liudprandus episcopus. Si imperator serenissimus petitionem, ob quam veni, perficere cogitat, non fatigant me, quas hic sustineo, passiones; literis solummodo meis et nuntio ut instruatur dominus meus me hic moram ab re non facere. Quod si secus res sese habet, navis est hic Veneticorum oneraria, quae proficisci festinat; hanc me aegrotum ingredi sinat, ut si dissolutionis meae tempus advenerit, cadaver meum genitale saltem solum suscipiat.*

XV. Quas cum legisset, se post quadriduum me iussit adire. Sederunt cum eo ad disceptationem vestram secundum eorum traditionem sapientissimae viri, Attico pollentes eloquio, Basilius parakinumenos, proto a secretis, protovestiarius et duo magistri, quorum hoc fuit narrationis initium: *Quid causae sit, quare te huc fatigasti, frater, edissere.* Quibus cum parentelae gratia, quae esset occasio infinitae pacis, edicerem, inquirunt: *Inaudita res est, ut porphyrogeniti porphyrogenita, hoc est in purpura nati filia in purpura nata, gentibus misceatur. Verum quia tam excellentem rem petitis, si datis, quod decet, accipietis, quod libet: Ravennam scilicet et Romam cum bis omnibus continuatis, quae ab his sunt usque ad nos. Si vero amicitiam absque parentela desideratis, Romam liberam esse dominus tuus permittat, principes autem, Capuanum scilicet et Beneventanum, sancti nostri imperii olim servos, nunc rebelles, servituti pristinae tradat.*

XVI. Quibus *Dominum meum, inquam, potentiores habere Sclavos Petro Bulgarorum rege, qui Christophori imperatoris filiam in coniugiuni duxit, etiam ipsi non ignoratis!*—Sed *Christophorus, aiunt, non porphyrogenitus fuit.*

XVII. *Romam vero, inquam, quam vos liberam esse velle perstreptis, cui servit? cui tributa persolvit? Nonne prius meretricibus serviebat? et vobis dormientibus, immo non valentibus dominus meus imperator augustus a tam turpi servitute liberavit? Constantinus imperator*

*augustus, qui hanc ex suo nomine condidit civitatem, sanctae apostolicae Romanae ecclesiae, ut erat kosmocrator, multa donaria contulit, non in Italia solum, sed in omnibus pene occidentalibus regnis necnon de orientalibus atque meridianis, Grecia scilicet, Iudaea, Perside, Mesopotamia, Babylonia, Aegypto, Libya, ut ipsius testantur privilegia, quae penes nos sunt. Sane quicquid in Italia, sed [et] in Saxonia, Bagoaria, omnibus domini mei regnis est, quod ad apostolorum beatorum ecclesiam respicit, sanctissimorum apostolorum vicario contulit. Et si est, ut dominus mens ex his omnibus civitates, villas, milites aut familiam obtineat, Deum negavi. Cur imperator vero non itidem facit, ut ea, quae suis insunt regnis, apostolorum ecclesiae reddat et per laborem atque munificentiam domini mei ditem et liberam ditiolem ipse ac liberiolem reddat?*

XVIII. *Sed hoc, ait Basilius parakinumenos, faciet, cum ad nutum suum Roma et Romana ecclesia ordinabitur. Tum: Homo, inquam, quidam multam ab alio passus iniuriam his Deum aggressus est verbis: Domine, vindica me de adversario meo! Cui Dominus: Faciam, inquit, in die, cum reddam unicuique secundum opera sua! At ille: Quam tarde! inquit.*

XVIII. Tunc omnes praeter fratrem cachinno commoti disceptationem dimiserunt meque in invisam domum reduci praeceperunt magnaue custodiri cautela usque in sanctorum apostolorum religiosis cunctis celebrem diem. Qua celebritate me satis aegrotum necnon et Bulgarorum nuntios, qui pridie venerant, ad Sanctos Apostolos sibi obviare praecepit. Cumque post naeniarum garrulitatem et missarum celebrationem ad mensam invitaremur, in citeriori mensae margine, quae erat sine latitudine longa, Bulgarorum nuntium, Ungarico more tonsus, aenea catena cinctum et, ut mens mihi suggerit, catechumenum, mihi praeponit ad vestram plane, domini mei augusti, contumeliam. In vobis contemptus, in vobis spretus, in vobis abiectus. Sed gratias ago domino Iesu Christo, cui vos servitis omni spiritu vestro, quod habitus sum pro nomine vestro dignus contumelias pati. Verum, domini mei, meam non considerans, sed vestram iniuriam mensam reliqui. Cumque indignans abire vellem, Leo coropalates, imperatoris frater, et proto a secretis Simeon pone me sequuntur haec latrantes: *Cum Christophori filiam Petrus Bulgarorum vasileus coniugem duceret, symphona, id est consonantia, scripta iuramento firmata sunt, ut omnium gentium apostolis, id est nuntiis, penes nos Bulgarorum apostoli praeponantur, honorentur, diligantur. Bulgarorum ille apostolus, quamquam, ut dicis et verum est, tonsus, illotus et catena aenea cinctus sit, patricius tamen est, cui episcopum praeponere, Francorum praesertim, nefas decernimus, iudicamus. Et quoniam te id indigne ferre cognoscimus, non te nunc, ut putas, ad hospitium redire sinimus, sed in diversorio quodam cum imperatoris servis cibum gustare compellimus.*

XX. Quibus ob incomparabilem cordis dolorem nil respondi, sed quae iusserant feci; indignam iudicans mensam, qua non dico mihi, id est Liudprando episcopo, sed Bulgarorum nuntius vestro praeponitur nuntio. Sed lenivit is dolorem meum imperator sanctus munere magno, mittens mihi ex delicatissimis cibus suis haedum pinguem, ex quo ipse comederat, allio, cepe, porris laute suffarcinatum, garo delibutum, quem vestrae tunc mensae inesse optavi, ut, qui delicias sancti imperatoris faustas esse non creditis, saltem perspectis crederetis.

XXI. Transactis ergo octo diebus, cum Bulgari iam abessent, putans me mensam magni facere suam in eodem loco me satis aegrotum secum convivare coegit. Adfuit cum pluribus episcopis et patriarcha, quibus praesentibus plures mihi quaestiones de scripturis sacris proposuit, quas cum spiritu sancto afflante eleganter exposui. novissime autem, ut de vobis ludum haberet, quas synodos haberemus, rogavit. Cui cum Nicenam, Chalcedonensem, Ephesinam, Antiochenam, Carthaginensem, Ancyranam, Constantinopolitanam edicerem: *Ha! ha! he!* ait, *Saxonicam dicere es oblitus, quam si rogas, cur nostri codices non habent, rudem [fidem] esse et ad nos necdum venire posse respondeo.*

XXII. Cui inquam: *In quo membro regnat infirmitas, illud est cauterio exurendum. Haereses omnes a vobis emanarunt, penes vos viguerunt; a nobis, id est occidentalibus, hic sunt iugulatae, hic sunt occisae. Romanam sive Papiensem synodum, quamquam essent saepe, his non connumeramus. Romanus enim clericus, postmodum universalis papa Gregorius, qui a vobis appellatus est Dialogus, Eutyrium Constantinopolitanum patriarcham haereticum ab eiusmodi haeresi liberavit. Aiebat idem Eutyrius nec solum aiebat, sed etiam doebat, clamabat, scriptitabat nos in resurrectione non veram, quam hic habemus, sed fantasticam quandam carnem assumpturos; cuius erroris liber a Gregorio orthodoxe est combustus. Sed Ennodius Papiensis episcopus propter aliam quandam haeresin huc, id est Constantinopolim, a Romano est patriarcha directus, quam compressam in catholicam atque orthodoxam reformavit. Saxonum genus, ex quo sanctum lavacrum et Dei accepit notitiam, nulla est haeresi maculatum, ut ibi synodus fieret, qua errorem, cum nullus esset, corrigeret. Rudem quia dicis Saxonibus esse fidem, id ipsum et ego affirmo; semper enim apud eos Christi fides rudis est et non vetus, ubi fidem opera sequuntur. Hic fides non rudis, sed vetus est, ubi fidem opera non comitantur, sed quasi prae vetustate, ut vestis contrita, contemnitur. Sed hanc synodum factam esse in Saxonia certo scio, in qua tractatum est et firmatum. decentius ensibus pugnare quam calamis et prius mortem obire quam hostibus terga dare. Quod vel tuus exercitus experitur! In corde meo dixi: et quam sint pugnaces, re ipsa experiatur!*

XXIII. Verum hac eadem die post meridiem adeo impotentem et transfiguratum me revertenti ad palatium sibi praecepit occurrere, ut, obviantes mihi quae prius in stuporem mentis mulieres versae: *Μανα, μανα*, clamabant, miseriam meam [miserantes] pugnis pectora tunsae dicerent: *ταπεινὲ καὶ ταλαίπωρε!* Cui, Nicephoro scilicet venienti, et vobis absentibus, quid tunc manibus in caelum erectis optaverim, proveniat utinam! Sed mihi velim credatis, ad risum me non parum illexit, impatienti enim atque effreni insidens equo, satis parvus satis magno. Puppam ipsum mens sibi depinxit mea, quam Sclavi vestri equino colligantes pullo matrem praecedentem sequi effrenate dimittunt.

XXIII. His expletis ad concives et cohabitatores meos, quinque leones, in praenominatam invisam domum sum deductus, ubi post hebdomadarum spatium trium nullius nisi meorum sum colloquio visitatus. Qua ex re Nicephorum nunquam me velle dimittere mens sibi depinxit mea, ac tristitia immodica languorem languori adeo superimposuit, ut vita excederem, nisi mihi hanc Dei genetrix a Creatore et filio suo precibus obtineret, quemadmodum non fantastica, sed vera est mihi visione monstratum.

XXV. His ergo tribus hebdomadibus habuit Nicephorus extra Constantinopolim metastasin, id est stationem, in loco, qui dicitur Εἰς πηγὰς, id est Ad fontes, eodemque me venire praecepit. Et cum tam languidus essem, ut non solum statio, sed ipsa etiam sessio gravis mihi morae videretur, discooperto capite, quod malae valetudini meae nimis contrarium erat, ante se me stare coegit; cui et ait: *Domini tui regis Ottonis nuntii, qui praeterito te praecesserant anno, iuramento mihi promiserunt, et iurisiurandi literae inpraesentiarum sunt, nunquam illum in aliquo nostrum scandalizare imperium. Vis maius scandalum, quam quod se imperatorem vocat, imperii nostri themata sibi usurpat? Utraque non sunt ferenda; et si utraque importabilia, istud est non ferendum, immo nec audiendum, quod se imperatorem nominat. Sed si confirmas eadem, quae ipsi fecerunt, fortunatum te atque locupletem imperii nostri maiestas cito dimittet.* Id autem eo non dixit, ut vos, si mea hoc stultitia faceret, conservaturos speraret sed voluit habere prae manibus, quod in laudem suam et contumeliam nostram ostenderet futuris temporibus.

XXVI. Cui inquam: *Nuper sanctissimus dominus meus, ut est sapientissimus et spiritu Dei plenus, haec praenosens quae asseris, ne terminos, quos constituit mihi, transcenderem, ἐντόλινα*

*est praeceptum, conscripsit, quod et sigillo signavit suo, ne secus facerem. Scis, domine mi auguste, qua id fiducia dixerim. Ἐντόλινα istud in medium proferatur, et quicquid iusserit, iuramento a me tibi firmetur. Sed [quod] praeteriti nuntii praeter inssionem domini mei promiserunt, iuraverunt, conscripserunt, ita est, ut Plato ait: Causa penes optantem, Dens extra culpam.*

XXVII. His expletis ventum est ad nobilissimos principes Capuanum et Beneventanum, quos ipse servos nominat et ob quos intestinus ipsum agitat dolor. *Servos, inquit, meos dominus tuus in tutelam recipit suam, quos si non dimiserit et in pristinam servitutem redegerit, nostra amicitia carebit. Ipsi, in imperium nostrum ut recipiantur, flagitant; sed recusat eos nostrum imperium, ut cognoscant et experiantur, quam periculosum sit servos a dominis declinasse, servitutem effugere. Et est decentius domino tuo, ut mihi eos tradat amicus, quam mihi dimittat invitus. Experientur plane vita comite, quid sit herum fallere, quid sit servitutem deserere, et, ut puto, sentiunt nunc, quod dico, operantibus hoc nostris, qui sunt ultra mare, militibus.*

XXVIII. Quibus respondere me non permisit, sed abire cupientem ad mensam suam redire praecepit. Cui pater assedit, homo, ut mihi videbatur, natus centum quinquaginta annis. Cui itidem, ut filio, Greci in laudibus, immo in ventis suis, Deus annos ut multiplicet, conclamant. Qua in re, quam sint Greci stulti quamve huius gloriae amatores quamve adultores, quam cupidi, hinc colligere possumus: optant seni non solum, sed silicernio, quod naturam ipsam non pati certo sciunt; gaudet et silicernium ea sibi optari, quae nec Deum facere nec sibi prodesse, sed obesse, etiam si faceret, novit. Quod quaeso Nicephorum gaudere pacis... illum et phosforum clamabant. Impotentem virilem, stultum sapientem, brevem magnum, nigrum album, peccatorem sanctum dicere, mihi credite, non laus, sed contumelia est. Et qui aliena magis gaudet sibi acclamari quam propria, avibus omnino est similis, quarum intuitum nox illuminat, dies caecat.

XXVIII. Sed redeamus ad rem. Hac in cena, quod prius non fecerat, voce elata beati Iohannis Chrysostomi homiliam in apostolorum actibus legere iussit. Post cuius lectionis terminum, cum ad vos redeundi licentiam quaererem, capite se ita facturum innuens recipi me ad concives et cohabitatores meos leones persecutori meo indixit. Quod cum fieret, non sum ab eo visus usque in tertiodecimo Kalendas Augusti, sed diligenter custoditus, ne cuiuspiam fruerer sermone, qui suos mihi actus indicaret. Interea Grimizonem, Adelberti nuntium, se adire iussit, quem cum navali suo exercitu redire praecipit. Fuerunt chelandia XXIV, Russorum naves II, Gallicae II; si plus miserit, quas non viderim, nescio. Vestrorum, domini mei imperatores augusti, so militum fortitudo non eget, ut adversariorum impotentia animetur, quod in his saepe expertum est gentibus, quarum etiam ultimi et ceterorum comparatione impotentes Grecam fortitudinem straverunt, tributariam fecerunt. Sicut enim vos non terrerem, si fortissimos illos et Alexandro Macedoni similes praedicarem, sic et vos [non] instigo, cum impotentiam eorum, quae vera est, narro. Mihi credatis velim, et credetis, scio, omneni ipsum exercitum quadringentis vestris, si fossa murive non impediunt, posse occidere, cui exercitui, ut puto ad contumeliam vestram, hominem quandam —sed quandam eo dixi, quia mas esse desiit, mulier fieri nequit— praeposuit. Adelbertus octo milia loricorum se habere Nicephoro mandavit, quibuscum Argivo adminiculante exercitu vos fugare aut sternere dicit rogavitque aemulum vestrum, ut pecunia illi mitteretur, qua illos avidius ad pugnam instigaret.

XXX. Sed nunc, domini mei, accipite insidias Danaum et crimine ab uno discite omnes. Nicephorus mancipio illi, eui collectitium atque conductitium commendavit exercitum, pecuniam satis magnam hac ratione dedit, ut, si Adelbertus eum septem milibus loricorum et eo amplius, sicut mandavit, se adierit, tunc donativum eis illud distribuat, Cona frater suus cum ipsius et Argolico exercitu vos impugnet, Adelbertus vero Bareis diligenter custodiatur, donec potitus victoria frater redeat. Quod si veniens tot hominum milia non duxerit, ut capiatur, vinciatur vobisque eo venientibus tradatur, insuper et pecunia, quae ei debebatur, vestras in manus conferatur,

edixit. O bellatorem! o fidelem! Prodere cupit, cui defensorem parat; defensorem parat, quem perdere cupit; in neutro fides, in utroque infidelitas: fecit, quo non eguit, eguit, quod non fecerat. Sed esto; fecerit, ut Grecos decuit! Nos ad propositum redeamus.

XXXI. Quartodecimo Kalendas Augusti colleetium ipsum navalem exercitum me ab invisa domo spectante dimisit. Decimotertio autem, quo die leves Greci raptionem Heliae prophetae ad caelos ludis scenicis celebrant, me se adire praecepit, cui et ait: *Imperium nostrum copias in Assyrios ducere cogitat, non super Christicolas, quemadmodum dominus tuus. Praeterito quippe anno id ipsum facere volui, sed audito, quod dominus tuus imperii nostri terram invadere vellet, dimissis Assyriis illum versus habenas retorsimus; obviavitque nobis in Macedonia Dominicus Venedicus, nuntius suus, qui multo labore et sudore nos, ut reverteremur, delusit, iureiurando nobis affirmans nunquam dominum tuum esse id cogitaturum, nedum facturum. Revertere ergo —quod cum audissem tacitus Deo gratias! dixi— et haec atque haec tuo domino nuntiatio; si me [desiderii] compotem fecerit, ipse redito.*

XXXII. Cui: *Iubeat, inquam, sanctissimum imperium tuum me in Italiam cito advolare, certa ratione, quod dominus meus, quae vult imperium tuum, compleat, et laetus ego ad te redeam.* Quod qua mente dixerim, nec ipsum, proh dolor, latuit. Nam subridens simul capite innuit meque terratenus se adorantem atque abeuntem extra foris manere atque ad cenam allio et cepa bene olentem, oleo et garo sordidam venire praecepit; magisque die illa effeci precibus, ut munus meum, quod saepe aspernatus erat, dignaretur accipere.

XXXIII. Residentibus itaque nobis ad mensam sine latitudine longam, pallingi latitudine tectam, longitudine seminudam, ex Francis, quo nomine tam Latinos quam Teutones comprehendit, ludum habuit rogavitque me, ut, quo in loco episcopatus mei civitas esset quove nomine frueretur, edicerem. Cui: *Cremona, inquam, Eridano fluviorum Italiae regi satis vicina. Et quia imperium tuum chelandia eo mittere properat, prosit mihi te vidisse, prosit agnovisse! Da pacem loco, ut per te saltem possit subsistere, qui tibi non potest resistere!* Sed vafer ille haec εἰρωνικῶς me dixisse cognovit submissoque vultu se ita facturum promisit iuravitque mihi per sancti sui virtutem imperii nil me mali passurum, sed prospere suis cum chelandiis usque in Anchonitanum portum cito perventurum, et mihi id tunso digitis pectore iuravit.

XXXIII. Verum quam impie peieraverit, animadvertite. Haec acta, haec dicta sunt decimo tertio Kalendas Augusti, secunda feria, quo ex die usque in nonum stipendiorum nihil ab eo recepi, cum tanta esset Constantinopoli fames, ut viginti quinque asseclas meos et quatuor custodes Grecos tribus aureis una cena nequirem reficere. Quarta feria ipsius hebdomadae Nicephorus Constantinopolim egreditur in Assyrios profecturus.

XXXV. Quinta feria frater suus me accersivit, quem ita convenit: *Sancto imperatore praegresso domi hodie dispositionis eiusdem causa substiti; nunc, si te sanctum imperatorem visendi desiderium obtinet et si quidquam, quod necdum prodideris, habes, edissere.* Cui inquam: *Nec sanctum imperatorem videndi nec rei novae narrandae habeo causam; unum hoc peto secundum sancti imperii promissionem, ut chelandiis in Anchonitanum portum usque deducar.* Quo audito —ut sunt Greci per caput alterius semper iurare parati— per imperatorium caput, per vitam propriam, per liberos, quos Deus ita, ut verum dixit, conservet, se id completurum iurare coepit. Cui cum: *Quando?* dicerem, *Mox discedente, inquit, imperatore; delongaris enim, sub cuius manu navium est omnis potestas, recedente sancto imperatore curam tui aget.* Hac spe ludificatus laetus ab eo recessi.

XXXVI. Post sequentem vero diem, sabbatho scilicet, in Umbriam, qui est locus decem et

octo miliaribus Constantinopoli distans, Nicephorus me accersiri iubet, cui et ait: *Putabam te quidem virum magnum et honestum ea gratia huc venisse, ut completa omni modo voluntate mea perpetuam inter me et dominum tuum constitueres amicitiam. Et quoniam ob cordis tui duritiem id facere nolis, unum saltem, quod facere iusta ratione possis, effcito, scilicet dominum tuum principibus Capuano et Beneventano, servis meis, quos oppugnare dispono, nulliim auxilium collaturum. Sua qui non largitur, nostra saltem dimittat. Nota res est, quod eorum patres et avi nostro imperio tributa dederunt, at id istos brevi tempore facturos imperii nostri exercitus laborabit. Cui inquam: Principes isti apprime nobiles et domini mei sunt milites, qui, si senserit exercitum tuum super eos irruere, eis copias mittet, quibuscum tuos conterere et duo illa themata, quae ultra mare habes, tibi praevalerent auferre. Tunc bufonis in modum tumefactus et commotus: *Discede*, inquit, *per me, per qui me talem genuere parentes, faciam, ut aliud dominus tuus quam desertores servos defendere cogitet.**

XXXVII. Cumque abirem, iussit interpreti me sibi convivam fieri accitisque eorundem principum fratre et is Bysantio Barisiano magnas in vos gentemque Latinam et Teutonicam contumelias evomere iussit. Verum cum a sordida cena ipse discederem, nuntiis interpositis clam mihi mandaverunt et iuraverunt se, quae latraverant, non sponte, sed imperatore volente et comminante dixisse. Sed et idem Nicephorus in eadem cena me interrogavit, si vos perivolia, id est briolia, vel si in perivoliis onagros vel cetera animalia haberetis? Cui cum vos brolia et in broliis animalia onagris exceptis habere affirmarem: *Ducam te*, inquit, *in nostrum perivolium, cuius magnitudinem et onagros, id est silvestres asinos, te vidisse miraberis.* Ductus itaque in perivolium satis magnum, montuosum, fruticosum, minime amoenum, cum pileatus equitarem meque coropalates a longe prospiceret, filio celeriter directo mihi mandavit fas non esse quempiam, ubi imperator esset, pileatum, sed teristratum incedere. Cui: *Mulieres*, inquam, *nostrae tiaratae et teristratae, viri equitant pileati. Nec decet vos compellere patrium me hic mutare morem, cum vestros nos adeuntes patrium morem teuere sinamus; manicati enim, fasciati, fibulati, criniti, talari tunica induti penes nos equitant, incedunt, mensae assident et, quod nostris Omnibus nimis turpe videtur, ipsi soli capite aperto imperatores nostros deosculantur, —quod non amplius fieri Deus permittat!* tacitus dixi. —*Revertere ergo!* inquit.

XXXVIII. Quod cum facerem, occurrunt mihi commisti capreis, quos ipsi dicunt, onagri. Sed, quaeso, quales onagri? Quales sunt Cremonae domestici. Color idem, forma eadem, auriti itidem, vocales similiter, cum rudere incipiunt, magnitudo non dispar, velocitas una, dulces lupis aequae. Quos cum viderem, coequitanti Greco inquam: *Huiusmodi nunquam in Saxonia vidi.*—*Si*, inquit, *dominus tuus sancto imperatori morigeratus fuerit, multos illi huiusmodi dabit, eritque illi non parva gloria, cum ipse possidebit, quod nemo minorum decessorum suorum vidit.* Sed mihi credite, domini mei augusti, confrater et coepiscopus meus dominus Antonius potest non inferiores dare, ut commercia testantur, quae fiunt Cremonae, atque ipsi non onagri, sed domestici, non vacui, sed onerati procedunt. Sed cum ea superius scripta verba idem Nicephoro nuntiasset, transmissis mihi duabus capreis, ut abirem, licentiam dedit. In crastinum autem Syriam versus profectus.

XXXVIII. Sed cur exercitum nunc in Assyrios duxerit, quaeso advertite. Habent Greci et Saraceni libros, quos ὀράσεις sive visiones Danielis vocant, ego autem Sibyllanos, in quibus scriptum reperitur, quot annis imperator quisque vivat; quae sint futura eo imperitante tempora, pax an similtas, secundae Saracenorum res an adversae. Legitur itaque huius Nicephori temporibus Assyrios Grecis non posse resistere huncque septennio tantum vivere: post cuius obitum imperatorem isto deteriorem —sed timeo, quod inveniri non possit— et magis imbellem debere surgere, cuius temporibus praevalere debent adeo Assyrii, ut in Chalcedoniam usque, quae distat Constantinopoli haud longe, potestative cuncta debeant obtinere. Considerant enim utriusque tempora; una eademque re Greci animati insequuntur, Saraceni desperati non resistunt tempus expectantes,



cum et ipsi insequantur, Greci interim non resistant.

XL. Sed Hippolytus quidam Siciliensis episcopus eadem scripsit et de imperio vestro et gente nostra —nostram nunc dico omnem, quae sub vestro imperio est, gentem—; atque utinam verum sit, quod de praesentibus scripsit iste temporibus. Cetera, ut scripsit, sunt usque huc completa, quemadmodum per ipsos, qui herum librorum scientiam habent, audivi. Et ex multis eius dictis unum id proferamus in medium. Ait enim nunc completum iri scripturam, quae dicit: λέων καὶ σκίμνος ὁμοδιώξουσιν ὄναγρον. Grece ita. Latinum autem sic: *Leo et catulus simul exterminabunt onagram*. Cuius interpretatio secundum Grecos: Leo, id est Romanorum sive Grecorum imperator, et catulus, Francorum scilicet rex, simul his praesentibus temporibus exterminabunt onagrimi, id est Saracenorum regem Africanum. Quae interpretatio eo mihi vera non videtur, quoniam leo et catulus, quamvis disparis magnitudinis, unius tamen sunt naturae et speciei seu moris; atque ut mihi mea scientia suggerit, si leo Grecorum imperator, inconueniens est, ut catulus sit Francorum rex. Quamvis enim utrique homines sint, sicut leo et catulus so uterque animalia, distant tamen moribus tantum, non dico solum quantura species speciebus, sed quantum sensibilia insensibilibus. Catulus a leone nil nisi tempore distat, forma eadem, rabies una, rugitiis idem. Grecorum rex crinitus, timicatus, manicatus, teristratus, mendax, dolosus, immisericors, vulpinus, superbus, falso humilis, parcus, cupidus, allio, cepe et porris vescens, balnea bibens; Francorum rex contra pulchre tonsus, a muliebri vestitu veste diversus, pileatus, verax, nil doli habens, satis, ubi competit, misericors, severus, ubi oportet, semper vere humilis, nunquam parcus, non allio, cepis, porris vescens, ut possit animalibus eo parcere, quatinus non manducatis, sed venundatis pecuniam congreget. Audistis differentiam; nolite hanc interpretationem suscipere; aut enim futura est, aut haec vera non est. Impossibile est enim, ut Nicephorus, sicut ipsi mentiuntur, sit leo et Otto sit catulus, qui simul exterminent aliquem. *Ante enim pererratis amborum finibus exul aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tygrim*, quam Nicephorus et Otto amicitia coeant et foedera iungant.

XLI. Audistis Grecorum, audite nunc Liudprandi Cremonensis episcopi interpretationem. Dico autem et non solum dico, sed affirmo, si scriptura haec praesentibus est implenda temporibus, leo et catulus, pater et filius, Otto et Otto, in nullo dispares, tempore distantes tantum, simul hoc praesenti tempore exterminabunt onagram, id est silvestrem asinum Nicephorum, qui non incongrue silvestri asino comparatur ob vanam et inaneni gloriam incestumque dominae et commatris suae coniugium. Si onager iste nunc a leone et catulo nostro, Ottone et Ottone, patre scilicet et filio, augustis Romanorum imperatoribus, exterminatus non fuerit, nec, quod Hippolytus scripsit, verum erit. Grecorum enim illa superior abicienda interpretatio est. Sed, o Iesu bone, Deus aeterno, verbum patris, qui nobis indignis loqueris non voce, sed inspiratione, nullam aliam interpretationem quam meam in hac sententia velis. Iube, ut leo et catulus isti hunc exterminent et humiliant onagram corpore, quatinus in se reversus dominisque suis Basilio et Constantino imperatoribus subditus in die Domini Spiritus sit salvus.

XLII. Sed astronomi hoc idem de vobis et Nicephoro pronuntiant. Res, inquam, mira. Cum quodam sum locutus astronomo, qui vestram, domini mei augusti, aequivocique vestri augusti formam, mores, ut sunt, vere dixit cunctaque mea praeterita quasi praesentia dixit. Nec praeteriit quisquam amicorum vel inimicorum, de quibus mens mihi suggestit, ut interrogarem, cuius habitum, formam et mores non diceret. Quicquid calamitatis mihi hoc in itinere accidit, futurum esse praedixit. Sit mendacium omne, quod dixit, unum quaeso solummodo sit verum, quod vos esse facturos Nicephoro praedixit. Fiat utinam, utinam fiat, et tum nil me mali passum esse intellegam!

XLIII. Scribit etiam praefatus Hippolytus Grecos non debere Sarapenos, sed Francos conterere. Qua lectione Saraceni animati ante triennium cum Manuele patricio, Nicephori nepote, iuxta Scyllam et Charybdim in mari Siculo bellum parant; cuius immensas copias cum

prostravissent, ipsum eomprehenderunt capiteque truncum suspenderunt; cuius socium et commilitonem cum caperent, qui neutrius erat generis, occidere sunt dedignati, sed vinctum ac longa custodia maceratum tanti vendiderunt, quanti nec ullum huiusmodi mortales sani capitis emerent. Nec infirmiori animo eadem confirmati lectione haud multo post magistro Exacontae occurrunt; quem dum in fugam verterent, eius copias omnibus modis contriverunt.

XLVIII. Est et aliud, quod nunc Nicephorum compulit copias in Assyrios ducere, Argorum enim omnem regionem instans tempus Deo iubente eo usque fames attrivit, ut neque tritici duo Papienses sextarii aureo comparentur, hocque, ubi ubertas quasi regnat. Hanc pestem muribus cooperantibus ita dilatavit, ut messionis tempore, quicquid ubique terrarum annonae erat, minimo dato pretio possessoribus eiulantibus congregarit. Quod cum iuxta Mesopotamiam faceret, ubi frugum copia muribus absentibus creverat, arenae maris multitudini annonae multitudinem coaequavit. Igitur cum vili hoc commercio turpiter fames ubiubi desaevisset, octoginta milia mortalium obtentu militiae secum congregavit, quibus per continuum mensem, quod uno emerat aureo, duobus vendidit. Hae sunt, domine mi, res, quae Nicephorum copias in Assyrios nunc ducere compulerunt. Sed quales, quaeso, copias? vere, inquam, non homines, sed hominibus similes, quibus lingua tantum procax, sed *frigida bello dextera*. Non inspicit in his Nicephorus qualitatem, sed solam quantitatem: quod quam periculosum illi sit, tum sero poenitebit eum, cum imbelles plurimi multitudine animati a nostris perpaucis bella scientibus, immo sitientibus conterentur.

XLV. Cum obsideretis Bareas, trecenti tantummodo Ungari iuxta Thessalonicara quingentos Grecos comprehenderunt et in Ungariam duxerunt. Quae res, quia prospere successit, compulit ducentos Ungariorum haud longe Constantinopoli in Macedonia similiter facere, ex quibus, cum incaute per angustam redirent viam, quadraginta sunt capti, quos nunc Nicephorus de custodia eductos pretiosissimisque vestibis ornatos patronos sibi et defensores paravit, secum in Assyrios ducens. Verum qualis sit eius exercitus, hinc potestis conicere, quoniam, qui ceteris praestant, Venetici sunt et Amalfitani.

XLVI. Nunc his omissis, quid mihi acciderit, animadvertite. Sexto Kalendas Augusti extra Constantinopolim in Umbria a Nicephoro licentiam accepi ad vos redeundi. Cumque Constantinopolim venire, Christophorus patricius eunuchus, qui Nicephori vicem eodem gerit, mihi mandavit, non posse me tunc recedere, quia Saraceni tunc occupaverunt mare et Ungarii terram; expectandum mihi esse, donec ipsi discederent. Sed utrumque, pro dolor, fuit mendacium. Tunc appositi sunt custodes, qui mihi et meis a domo mea exitum prohiberent. Latinae linguae pauperes, qui me elemosinarum gratia adierunt, comprehendentes ceciderunt, custodiae tradiderunt; Grecolonon meum, id est Graecae linguae gnarum, non permittebant egredi, saltem ut sumptus emeret, sed cocum solum Graecae linguae ignarum, qui non signorum signis, sed digitorum seu capitis nutibus cum venditore emptor loquebatur tantique nummis emebat quatuor, quanti Grecolonus obsonium uno. Et cum amicorum quidam aromata, panes, vinum, poma mitteret, solo cuncta fundentes nuntios colaphis satis oneratos dimiserunt. Et nisi divina pietas parasset in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me, una mihi parata mors foret accepta. Sed qui permisit temptari, dedit tunc misericorditer pati. Huiusmodi me periculum secundo Nonarum Iunii usque ad sextum Nonas Octobris Constantinopoli, diebus scilicet centum viginti, maceravit.

XLVII. Verum ut auferentur calamitates meae, in assumptione sanctae Dei genitricis et virginis Mariae meo omine non bono venerunt domni apostolici et universalis papae Iohannis nuntii cum litteris, quibus rogabant Nicephorum imperatorem Grecorum, ut parentelam firmamque amicitiam faceret cum dilecto spiritualique filio suo Ottone Romanorum imperatore augusto. Quae vox, quae inscriptio secundum Grecos peccatrix et temeraria quomodo latorem non occiderit, cur, priusquam legeretur, non oppresserit, qui in aliis rebus saepe videor spermologus et multisonus, in

hac ut piscis videor insonus. Obiurgabant Greci mare, so imprecabantur aequori plus iusto mirantes, cur peccatum illud portare potuerit, cur fretum dehiscens navim non absorbuerit. *Imperatorem*, inquit, *universalem Romanorum, augustum, magnum, solum Nicephorum scripsisse Grecorum, hominem quendam barbarum, pauperem Romanorum non piguit! O caelum! o terra! o mare! Sed quid*, inquit, *faciemus hominibus istis sceleratis, criminosis? Pauperes sunt, et si eos occidimus, manus nostras sanguine vili polluimus; pannosi sunt, servi sunt, rustici sunt; si eos flagellamus, non ipsos, sed nos dedecoramus, qui nec Romana scutica deaurata nec huiusmodi sunt crucibus digni. O utinam alter episcopus, alter marchio esset! culeis enim suti post acerbos virgarum ictus, post barbae seu capillorum distractionem in mare demergerentur. Sed servantur*, inquit, *et quousque sanctissimus Imperator Romanorum Nicephorus haec resciscat mala, gravi custodia macerentur.*

XLVIII. Dum haec resciscerem, felices eos, quoniam pauperes, me infelicem, quia divitem, iudicavi. Cum domi essem, mea me voluntas pauperem excusabat; Constantinopoli vero positus, Croesi me habere divitias timor ipse dicebat. Semper mihi pauperies gravis, tunc visa est levis, tunc accepta, tunc amplectenda; amplectenda utique, quae suos perimi, subiectos sibi flagellari non patitur. Et quia haec paupertas Constantinopoli solum suos ita defendit, eodem sit solummodo diligenda.

XLVIII. Igitur apostolicis nuntiis in carcerem traditis publicana illa epistola Nicephoro in Mesopotamiam mittitur, unde usque ad II. Idus Septembris non est reversus, qui afferret apologeticum nuntium. Qua die cum rediret et me lateret, post biduum, decimo octavo scilicet Kalendas Octobris, precibus muneribusque effeci, ut vivificum atque salutiferum adorarem lignum, ubi tanto in tumultu populi clam custodibus quidam me adierunt, qui mentem meam lugubrem furtivis sermonibus hilarem reddiderunt.

L. Decimo quinto autem Kalendas Octobris mortis vitaeque medius ad palatium sum convocatus. Cumque ad Christophori patricii eunuchi praesentiam venirem, benigne me suscipiens mihi cum tribus aliis assurrexit. Quorum huiusmodi fuit narrationis initium: *Ostendunt «pallor in ore sedens, macies in corpore toto»<sup>23</sup>, crinitum caput, prolixa contra morem barba immensum cordi tuo inesse dolorem, eo quod redeundi ad dominum tuum terminus est dilatatus. Verum ne sancto imperatori neve nobis succenseas, oramus. Reddimus autem tarditatis tuae causam. Papa Romanus —si tamen papa est vocandus, qui Alberici filio apostatae, adultero, sacrilego communicavit, comministravit— literas nostro sanctissimo imperatori se dignas illoque indignas misit, Grecorum illum et non Romanorum imperatorem vocans, quod tui domini consilio actum esse non est ἀμφίβητον.*

LI. Quod, inquam mecum, *Verbum audio? perii; haud dubium est, quin in praetorium recta profisciscar via!*

*Sed papa, audi, aiunt, omnium hominum stolidior, scimus, dicere, dicere vis, nosque id profiteamur. At ego: Non id aio. — Audi ergo; sed papa fatuus, insulsus ignorat Constantinum sanctum imperialia sceptrum huc transvexisse, senatum omnem cunctamque Romanam militiam, Romae vero vilia mancipia, piscatores scilicet, cupedinarios, aucupes, nothos, plebeios, servos tantummodo dimisisse. Nunquam ille hoc nisi tui suggestionem scriberet regis; quod quam periculosum ambobus fuerit, nisi resipuerint, proxima tempora declarabunt.*

*Sed papa, inquam, simplicitate clarus ad laudem hoc imperatoris, non ad contumeliam scribere putavit. Constantinum Romanum imperatorem cum Romana militia huc venisse ac civitatem istam suo ex nomine condidisse certo scimus; sed quia linguam, mores vestesque mutastis, putavit sanctissimus papa ita vobis displicere Romanorum nomen, sicut et vestem. Quod*

23 Ovid, *Met.* II, IIb.

*in futuris vita comite ostendetur epistolis, quarum superscriptio haec erit: Iohannes papa Romanus Nicephoro, Constantino, Basilio, magnis Romanorum imperatoribus atque augustis. Quod cumam dixerim, quaeso advertite.*

LII. Nicephorus periurio atque adulterio regni apicem est adeptus. Et quoniam Christianorum omnium salus ad Romani papae pertinet sollicitudinem, mittat Nicephoro dominus papa epistolam sepulchris omnino similem, quae foris sunt dealbata, intus plena sunt ossibus mortuorum; improperet illi intrinsecus, qualiter periurio et adulterio acceperit super dominos suos monarchiam; invitet eum ad synodum et, si non venerit, anathemate feriat. Si superscriptio huiusmodi non fuerit, nec ad ipsum usque feretur.

LIII. Nunc ad propositum redeamus. Superscriptam ex superscriptione promissionem a me memorati principes cum audiissent, nil inesse doli putantes: *Grates tibi persolvimus, aiunt, o episcopo; decet enim sapientiam tuam tantis mediatricem intercedere rebus. Solus es ex Francis, quem nunc diligamus; sed cum depravata te hortante correxerint, et ipsi diligentur, tuque iterum ad nos cum veneris, non indonatus abibis.*

*Corona aurea sceproque, cum huc ultro rediero, me Nicephorus donabit!* tacitus dixi.

*Sed die, inquit, vult dominus tuus sanctissimus cum imperatore firmare amicitiam foedere nuptiarum?*

*Cum huc venirem, volnit, inquam, sed quia me diu hic morante literas non recepit, σφάλμα, id est vitium, a vobis meque captum putat et vinctum, aestuatque animus eius totus, ut leaenae catulis raptis, donec vindictam iusta faciat acerbitate et nuptias abhorreat atque iram in vos evomat.*

*Si coeperit, inquit, non dicimus Italia, sed nec ipsa capiet eum, in qua ortus est, pauper et gunnata, id est pellicea, Saxonia; pecunia, qua pollemus, omnes nationes super ipsum invitabimus et quasi keramicum, id est vas fictile, quod confractum reformari nequit, confringemus. Et quoniam te in decorem suum quaedam pallia emisse putamus, ut in medium proferantur, edicimus; quae sunt vobis digna, plumbea notentur bulla vobisque sinantur; quae vero κωλνώμενα, id est nationibus omnibus prae nobis Romanis prohibita, pretio reddito auferantur.*

LIIII. Quod cum fieret, quinque mihi pretiosissimas purpuras abstulerunt, indignos vos omnesque Italos, Saxones, Francos, Bagoarios, Suevos, immo cunctas nationes huiusmodi veste ornatos incedere iudicantes. Quod quam indecorum quamque contumeliosum est, molles, effoeminatos, manicatos, tiaratos, teristratos, mendaces, neutros, desides purpuratos incedere, heroas vero, viros scilicet fortes, scientes bellum, fidei caritatisque plenos, Deo subditos, virtutibus plenos, non, quid est, si non haec contumelia est? *Sed ubi est, inquam, imperatorius sermo? ubi imperialis promissio? Cum enim illi vale dicerem, rogavi, ut in ecclesiae honorem quantivis pretii me permitteret pallia emere. Qui ait: «Qualia vis et quanta»; ποιότητα καὶ ποσότητα, id est qualitatem et quantitatem, ponens, differentiam plane non posuit, ut diceret: his et illis exceptis. Testis est Leo coropalates, frater eius; testis est et interpres Euodisius, Iohannes, Romanus; testis sum ipse, qui, quod Imperator diceret, etiamsi interpres abesset, intellexi.*

*Sed κωλνώμενα, id est prohibita, sunt haec. inquit. Et cum, quae asseris, imperator diceret, de talibus saltem ut somniales, non potuit cogitare; ut enim divitiis, sapientia, ita et ceteris nationibus praestare veste debemus, ut, quibus est singularis in virtutibus gratia, sit singularis et in pulchritudine vestis.*

LV. *Haudquaquam singularis, inquam, haec vestis fieri potest, cum penes nos obolariae mulieres et mandrogerontes his utantur.*

*Unde, inquit, vobis?*

*A Veneticis et Amelfitanis institoribus, inquam, qui nostris ex victualibus haec ferendo nobis vitam nutriunt suam.*

*Sed non amplius hoc facient, aiunt. Scrutabuntur plane, et si quid huiusmodi inventum fuerit, verberibus caesus, crine tonsus poenas dabit.*

*Temporibus, inquam, beatae memoriae Constantini imperatoris huc veneram non episcopus, sed diaconus nec ab imperatore aut rege, sed a Berengario marchione missus, et multo plura ac pretiosiora pallia emi, quae neque scrutata nec a Grecis visa nec plumbo sunt signata. Nunc Deo miserante episcopus et a magnificis imperatoribus Ottone et Ottone, patre et filio, missus tanto inhonestor, ut Veneticorum more pallia mea notentur et, quae quantivis pretii videntur, auferantur, cum in ecclesiae mihi commissae usus ferantur. Non taedet vos conturaeliarum mearum, immo dominorum meorum, in quibus contemnor? quod sum custodiae traditus, quod fame siti que cruciatus, quod non ad ipsos redirem hucusque retentus, nisi etiam ad cumulum dedecoris eorum propriis exspolier rebus? Auferte saltem, quae sunt empta; dimittite, quae sunt dono ab amicis donata.*

*Constantinus, inquiunt, imperator, homo lenis, in palatio manens perpetuo huiusmodi rebus amicas sibi nationes effecerat; Nicephorus vero basileus, homo ταχύχειρ, id est militiae deditus, palatium ceu pestem abhorret et vocatur a nobis prope simultatis amator atque argumentosus, qui non pretio sibi gentes amicas, sed terrore et gladio sibi subditas facit. Atque ut cognoscas, quanti dominos tuos reges habeamus, quae data sunt coloris huiusmodi et quae empta, via eadem ad nos revertentur.*

LVI. His dictis atque completis χρυσοβούλιον id est epistolam auro scriptam et signatam, mihi dederunt vobis deferendam, sed non vobis dignam, ut mens credit mea. Tulerunt autem et alias literas argento signatas atque dixerunt: *Papam vestrum imperiales recipere literas indignum esse diiudicamus; mittit autem illi coropalates, imperatoris frater, non per suos pauperes nuntios, sed per te epistolam se satis dignam, ut, nisi resipuerit, funditus se periisse is cognoverit.*

LVII. Hanc cum accepissem, vale mihi dicentes dimiserunt oscula praebentes satis iucunda, satis amabilia. Sed dum recederem, legationem mihi non me, sed illis satis dirigunt dignam, scilicet quod mihi soli meisque equos darent, sarcinis nullum; sicque nimis, ut res poscebat, turbatus διασώστη, id est ductori meo, quinquaginta aureorum res pretio dedi. Et cum non haberem, quod pro malefactis Nicephoro tunc redderem, hos in pariete invisae domus meae et in mensa lignea versiculos scripsi:

[Versus.]

Argolicûm non tuta fides; procul esto, Latine,  
 Credere, nec mentem verbis adhibere memento!  
 Vincere dum possit, quam sancte peierat Argos!  
 Marmore quae vario magnis patet alta fenestris,  
 Haec inaquosa domus, concluso pervia soli,  
 Frigora suscipiens, aestum nec saeva repellens:  
 Praesul ab Ausonia Liudprandus in urbe Cremona,  
 Constantinopolim pacis profectus amore,  
 Quattuor aestivis concludor mensibus isthic.  
 Induperator enim Bareas conscenderat Otto,  
 Caede simul flammisque sibi loca subdere temptans,  
 Sed precibus remeat Romanas victor ad urbes  
 Inde meis. Nurum promisit Grecia mendax,  
 Quae nec nata foret nec me venisse doleret,  
 Nec rabiem, Nicephore, tuam perpendere quirem,  
 Privignam prohibes qui nato iungere herili.  
 Imminet ecce dies, Furiis cum pulsus acerbis,

Ni Deus avertat, toto Mars saeviet orbe,  
Crimine paxque tuo cunctis optanda silebit!

LVIII. His conscriptis versibus sexto Nonas Octobris hora decima ex illa quondam opulentissima et florentissima, nunc famelica, periura, mendace, dolosa, rapace, cupida, avara, cenodoxa civitate cum diasoste meo lintre egressus diebus quadraginta et novem asinando, ambulando, equitando, ieiunando, sitiendo, suspirando, flendo, gemendo Naupactum veni, quae est Nicopoleos civitas, in qua diasostes meus me deserens, duabus parvis impositum navibus duobus me mandatoribus qui Hydruntem me per mare conducerent, commendavit. Verum cum entolina, id est praeceptum, ius captionis a Graecorum principibus non haberent, ubiubi spernebantur, nec iam nos ab ipsis, sed ipsi a nobis alebantur. Quam saepe illud Terentianum mecum stomachabar: *Tutore opus est, quos defensores paras.*

LVIII. Igitur nonis Kalendis Decembris Naupactum egressus biduo ad Offidarim fluvium usque perveni cum meis comitibus non in naviculis, quae eos capere non poterant, residentibus, sed secus litus pergentibus. Positi itaque in Offidari flumine Patras alio maris in litore decem et octo miliaribus distare prospeximus. Quem apostolicae passionis locum, qui Constantinopolim ascendendo visitavimus, adoravimus, nunc eum visitare et adorare —confiteor peccatum meum!— distulimus. Fecit hoc, domini mei augusti, revertendi ad vos et videndi ineffabile desiderium, et ni hoc solum esset, perpetuo, ut puto, perierim.

LX. Pugnavit contra me insensatum auster mare flatibus ab imis turbans sedibus. Cumque hoc continuis diebus ac noctibus faceret, pridie Kalendas Decembris, ipso scilicet passionis die, intellexi meo mihi hoc accidisse delicto. Sola vexatio intellectum dedit auditui. Fames quippe nos vehementer oppresserat. Terrae incolae, ut nostra nobis auferrent, interficere nos cogitabant; mare, ne effugeremus, fluctibus aestuabat. Tum conversus ad ecclesiam, quam videbam, flens et eiulans inquam: *Sancte Andrea apostole, compiscatoris, confratris et coapostoli tui Simonis Petri sum servus. Passionis tuae locum non abhorruui nec superbia declinavi; urit me domum redeundi augustalis iussio, augustalis amor. Si te ad indignationem commovit peccatum meum, eliciat ad misericordiam meorum meritum augustorum. Non habes, fratri quod conferas; confer diligentibus fratrem augustis inhaerendo ei, qui omnia novit. Nosti tu, quanto labore et sudore quantisque vigiliis et impensis Romanam fratris tui Petri apostoli ecclesiam ex impiorum manibus ereptam ditaverint, honoraverint, exaltaverint et in statum proprium reformaverint. Si mea me praecipitant opera, ipsorum saltem liberent merita, quosque vult praedictus fide et sanguine frater tuus, apostolorum princeps apostolus Petrus, in aliis rebus gaudere et prosperari, in hac, id est in me, quem ipsi direxerant, minime contristari!*

LXI. Non est, domini mei augusti imperatores, verum dico, non est adulatio haec, nec consuo nunc pulvillos sub cubito manus; res, inquam, vera est. Post biduum vestris so meritis tanta est fretum tranquillitate sedatum, ut, cum nautae nobis aufugerent, ipsi Leucaten usque navigaremus, miliaribus scilicet centum et quadraginta, nihil discriminis aut tristitiae patientes, nisi parum in faucibus fluminis Acheloi, ubi discurrentes velociter fluctus eius maris unda reverberat.

LXII. Quid ergo, praepotentes augusti, retribuētis Domino pro omnibus, quae retribuit in me vobis? Dicam quid. Hoc Deus vult, hoc petit et, quamvis sine vobis hoc facere possit, vult tamen huius rei esse hypurgos, id est ministros; ipse enim, quod ei offeratur, dat; custodit, quod exigit, ut possit coronare, quod praestat. Advertite igitur, quaeso. Nicephorus cum omnibus ecclesiis homo sit impius, livore, quo in vos abundat, Constantinopolitano patriarchae praecepit, ut Hydrontinam ecclesiam in archiepiscopatus honorem dilatet nec permittat in omni Apulia seu Calabria Latine amplius, sed Grece divina mysteria celebrare. Mercatores dicit fuisse praeteritos papas et Spiritum

Sanctum vendidisse, quo vivificantur et reguntur omnia. qui replet orbem terrarum, qui scientiam habet vocis, qui est cum Deo patre et filio eius Iesu Christo coaeternus et consubstantialis, sine initio, sine fine, permanens verus, qui pretio non aestimatur, sed a mundis corde tanti emitur, quanti habetur. Scripsit itaque Polyeuctos Constantinopolitanus patriarcha privilegium Hydrontino episcopo, quatinus sua auctoritate habeat licentiam episcopos consecrandi in Acirentila, Turcico, Gravina, Maceria, Tricario, qui ad consecrationem domini apostolici pertinere videntur. Sed quid hoc memorem, cum ipsa Constantinopolitana ecclesia nostrae sanctae catholicae atque apostolicae ecclesiae Romanae merito sit subiecta? Scimus, immo videmus Constantinopolitanum episcopum pallio non uti nisi sancti patris nostri permissu. Verum cum impiissimus Albericus, quem non stillatim cupiditas, sed velut torrens impleverat, Romanam civitatem sibi usurparet dominumque apostolicum quasi servum proprium in conclavi teneret. Romanus imperator filium suum Theophylactum eunuchum patriarcham constituit, cumque eum Alberici cupiditas non lateret, missis ei muneribus satis magnis effecit, ut ex papae nomine Theophylacto patriarchae literae mitterentur, quarum auctoritate cum ipse tum successores eius absque paparum permissu palliis uterentur. Ex quo turpi commercio vituperandus mos inolevit, ut non solum patriarchae, sed etiam episcopi totius Graeciae palliis utantur. Quod quam absurdum sit, censore opus non est. Est ergo meum consilium sanctam fieri synodum et ad eandem vocari Polyeuctum. Quod si venire et σφάλματα sua, id est vitia, superius scripta canonice emendare noluerit, quod sanctissimi canones decreverint, fiat. Vos interim, praepotentes augusti, ut coepistis, laborate; efficite, ut, si nolit nobis Nicephorus, quem canonice arguere disponimus, oboedire, audiat vos, quorum copiis non audet cadaverosus occurrere. Hoc, inquam, est, quod nos apostoli, domini et commilitones nostri, facere volunt. Non est a Grecis Romanus vilis tenendus locus, quia recessit inde imperator is Constantinus, verum eo magis colendus, venerandus, adorandus, quia venerunt illuc apostoli, doctores sancti, Petrus et Paulus. Ac de his satis me scripsisse sufficiat, donec Deo largiente sanctissimorumque apostolorum orationibus ex Grecorum ereptus manibus vos adeam. Et tunc non taedeat dicere, quod hic nunc piguit scribere. Nunc ad propositum redeamus.

LXIII. Octavo Idus Decembris Leucatem venimus, ubi ab episcopo ipsius loci eunuchis, sicut et ubique ab aliis, inhumanissime suscepti et tractati sumus. In omni Graecia, veritatem dico, non mentior, non reperi hospitales episcopos. Divites sunt, pauperes sunt; divites aureis, quibus plena luditur arca; pauperes ministris seu utensilibus. Soli mensulae assident nuda, paximacium sibi apponentes balneaque tunc vitro permodico non bibentes, sed sorbillantes. Ipsi vendunt, ipsi emunt; ostia ipsi claudunt, ipsi aperiunt; ipsi dapiferi, ipsi agasones, ipsi capones — sed, ha! caupones volui scribere, verum res ipsa, quae vera est, veritatem etiam nolentem compulit scribere — dicimus enim, quia capones sunt, id est eunuchi, quod canonicum non est; sunt et caupones, id est tabernarii, quod contra canones est; quorum

*Incipit et claudit cenam lactuca tenacem,  
Claudere quae cenas lactuca solebat avorum!*

Felices eos, si paupertatem Christi haec imitaretur, pauperes iudicarem! Facit hoc asper nummus et auri sacra fames. Verum pareat illis Deus! Hoc eo illos puto facere, quoniam eorum ecclesiae sunt tributariae. Leucatis mihi iuravit episcopus, quotannis ecclesiam suam debere Nicephoro aureos centum persolvere, similiter et ceteras plus minusve secundum vires suas. Quod quam iniquum sit, sanctissimi patris nostri Ioseph acta demonstrant, quia, cum Aegyptum totam famis tempore tributariam Pharaonis faceret, sacerdotum terram a tributo liberam esse permisit.

LXIII. Igitur decimo nono Kalendas Ianuarii Leucatem exeuntes ipsique, quoniam, ut superius scripsimus, nautae effugerant, navigantes decimo quinto ad Coriphus pervenimus, ubi ante navis egressionem occurrit nobis strategos quidam, Michael nomine, Chersionitis, a loco scilicet

Chersona; homo ipse canus capite, facie hilaris, sermone bonus, risu semper iucundus, sed, ut post patuit, mente diabolus; quod et Deus apertis mihi monstravit indicibus, si mea tunc mens hoc potuisset conicere. Mox enim ut pacem, quam corde non ferebat, mihi osculo dedit, tota Coriphus, magna scilicet insula, tremuit, nec solum semel, sed ter eadem die pertremuit. Post quadriduum autem, undecimo scilicet Kalendas Ianuarii, dum in mensa positus panem comederem, qui ampliabat super me calcaneum suum, verecundatus sol facinus tam indignum lucis suae radios abscondit et eclipsin passus Michaellem illum terruit, sed non immutavit.

LXV. Dicam ergo, quid illi causa amicitiae fecerim, quidnam ab eo pro recompensatione perceperim. Dum Constantinopolim ascenderem, illud vestrum pretiosissimum scutum, miro opere deauratum et fabricatum, quod mihi domini mei augusti dedistis ceteris cum muneribus, ut amicis meis Grecis darem, filio ipsius contuli. Nunc Constantinopolim rediens patrem pallio donavi pretiosissimo; pro quibus omnibus gratias distribuit eiusmodi: scripsit Nicephorus, ut, quacunque hora se adirem, absque mora chelandio impositum Leoni kitonitae dirigeret; quod ipse non fecit, verum diebus viginti me retentum non suis, sed propriis me stipendiis aluit, donec a praefato Leone kitonita nuntius venit, qui illum, cur me moraretur, obiurgavit. verum cum obiurgationes meas, lamenta et suspiria mea ferre non posset, recessit meque homini tam iniquo et pessimo commendavit, ut sumptus saltem me emere non permetteret, donec a me cortinam librae argenti pretio dignam acciperet, et cum post viginti dies inde discederem, nuntius ipse, cui cortinam dederam, nauclero iussit, ut post acroteria, id est promontorium quoddam, me positum fame perire permetteret. Hoc autem eo fecit, quoniam, ne purpuras haberem absconditas, mea pallia regiravit, ex quibus, dum unum vellet accipere, non accepit. O Michaelles, Michaelles, ubi vos tot simul talesque reperi! Gustos meus ille Constantinopolitanus Michaeli suo rivali me commendavit, malus pessimo, pessimus iniquo. Michael vocatus est et diasostes meus, homo quidem simplex, cuius sancta simplicitas tantum mihi pene nocuit, quantum et istorum perversitas. Sed ab his parvulis Michaelibus impegi in te Michaellem magnum, semiheremitam, semimonachum. Dico, et verum dico: non proderit tibi balneum, quo te assidue potas in amore beati Iohannis praecursoris. Qui enim ficte Deum quaerunt, nunquam invenire merentur...



## CLÁSICOS DE HISTORIA

<http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/>

- 103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
- 102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
- 101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
- 100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
- 99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
- 98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
- 97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
- 96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
- 95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
- 94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
- 93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
- 92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
- 91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
- 90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
- 89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
- 88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
- 87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
- 86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
- 85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
- 84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
- 83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
- 82 Pomponio Mela, *Corografía*
- 81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*
- 80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
- 79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
- 78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
- 77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
- 76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
- 75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
- 74 Egeria, *Itinerario*
- 73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
- 72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
- 71 Roque Barcia, *La Federación Española*
- 70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
- 69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus (de Al-Bayan al-Mughrib)*
- 68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
- 67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
- 66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
- 65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
- 64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
- 63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
- 62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
- 61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
- 60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
- 59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*

- 58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*  
 57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*  
 56 Valera, Borrego y Piralá, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)  
 55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*  
 54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*  
 53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*  
 52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*  
 51 *Historia Silense, también llamada legionense*  
 50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*  
 49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*  
 48 *Anales Toledanos*  
 47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*  
 46 George Borrow, *La Biblia en España*  
 45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*  
 44 Charles Fourier, *El falansterio*  
 43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*  
 42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*  
 41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*  
 40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)  
 39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*  
 38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)  
 37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*  
 36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*  
 35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*  
 34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*  
 33 Carlos V, *Memorias*  
 32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*  
 31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*  
 30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*  
 29 Plutarco, *Vidas paralelas*  
 28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*  
 27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*  
 26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*  
 25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*  
 24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*  
 23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*  
 22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*  
 21 *Crónica Cesaraugustana*  
 20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*  
 19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*  
 18 Juan de Biclara, *Crónica*  
 17 *Crónica de Sampiro*  
 16 *Crónica de Alfonso III*  
 15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*  
 14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*  
 13 *Crónica Albeldense*  
 12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*  
 11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*  
 10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*  
 9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*

- 8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
- 7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
- 6 Idacio, *Cronicón*
- 5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
- 4 *Ajbar Machmuâ*
- 3 *Liber Regum*
- 2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
- 1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)